

Implantación y desarrollo de los grupos neolíticos del sur de la península ibérica. Reflexiones sobre algunos modelos interpretativos desde los inicios del siglo XXI

JAVIER CARRASCO RUS, ANTONIO MORGADO
Y FRANCISCO MARTÍNEZ-SEVILLA

RESUMEN

Las recientes investigaciones del Neolítico andaluz en los inicios del siglo XXI están incidiendo sobre sus orígenes y posteriores desarrollos. Consideramos necesaria una reflexión al respecto, valorando las líneas interpretativas generadas desde el siglo precedente y cómo están afectando a los nuevos planteamientos. Varios son los modelos que con mayor o menor éxito han sido formulados. Desde esta perspectiva, intentaremos reflexionar sobre algunos de ellos, con especial atención al recientemente propuesto de la reactualización de la llamada “Cultura de las Cuevas” y “Cultura de la cerámicas impresas-almagras” a partir de la secuencia de Cueva de Nerja, con su posible incidencia en otros ámbitos geográficos, especialmente de Andalucía Oriental. Asimismo, puntualizamos sobre la actual dispersión de “lo cardial” en el ámbito andaluz y sus apariciones en cuevas sepulcrales y asentamientos. De igual forma, abundaremos sobre la problemática de estos enclaves y sus conjuntos arqueológicos, generalmente vinculados a tradiciones diferenciadas y ámbitos geográficos concretos. En definitiva, breves reflexiones sobre el Neolítico andaluz que nos han permitido sumarnos al muy merecido homenaje de nuestro querido amigo y colega Bernardo Martí.

PALABRAS CLAVE: Neolítico Antiguo, Andalucía, cerámica cardial, Cultura de las Cuevas.

ABSTRACT

Settlement and development of neolithic groups in the south of the Iberian Peninsula. Reflections on some interpretive models since the beginning of the 21st century. The 21st century research on the Neolithic in Andalusia has focused on its origin and development. In this paper we consider several theoretical approaches by assessing the different interpretative lines of the previous century and how these inform current thinking. Several models have been formulated with varying degrees of success and here we reflect on some of these approaches, with special attention to the reactualized model of the “Culture of the Caves” and the “Culture of the imprinted and almagras ceramics”, which emerged from the sequence of the “Cueva de Nerja”, and evaluate their possible impact on other geographical areas such as eastern Andalusia. Furthermore, we will look at the current dispersion of the cardial pottery in the Andalusia area and its appearances on burial caves and settlements. We also analyse the problematic of archaeological sites and their archaeological remains linked to different traditions and specific geographical areas. We conclude with some brief reflections on the Andalusia Neolithic which allow us to pay tribute to our dear friend and colleague Bernardo Martí.

KEYWORDS: Early Neolithic, Andalucía, cardial pottery, Culture of the Caves.

1. LA INVESTIGACIÓN DEL NEOLÍTICO EN ANDALUCÍA EN EL SIGLO XX. UNA PRIMERA VALORACIÓN

Alguno de nosotros hemos explicitado que la investigación sobre el Neolítico andaluz ha estado, en los últimos años, condicionada por un modelo interpretativo discutible (Carrasco y Pachón, 2009; Carrasco et al., 2009, 2010a, [2010b](#), 2011a, 2011c, [2012](#), 2014). Este modelo tiene dos pilares básicos. Por un lado, su estructura evolutiva de sucesión sociocultural sustentada desde la aparente coherencia sedimentaria de las “ocupaciones” de cuevas equiparada a rango cultural. Los restos

arqueológicos existentes en estos particulares lugares se han elevado a la categoría de “cultura” sin pasar por un adecuado planteamiento sobre qué representan estos contextos. En segundo lugar, la caracterización cultural y los cambios de este Neolítico han sido realizados desde el análisis tipológico (formal y descriptivo) de las cerámicas procedentes de estos contextos geoarqueológicos. Todo ello al margen de una falta de cuestionamiento y autocrítica, por parte de los investigadores, entre los cuales en un primer momento nos incluimos, sobre la naturaleza conductual del uso de los sistemas cavernarios en el Neolítico y los procesos postdeposicionales, naturales o antrópicos, que permitieron la formación de estos registros.

Por tanto, las reflexiones mantenidas en este artículo abordan el debate sobre la dimensión de la caracterización cultural de los primeros agricultores y ganaderos del sur de Iberia. Para ello debemos partir de la crítica a los planteamientos mantenidos hasta la fecha, excesivamente normativistas, aunque extrañamente siguen funcionando. No obstante, consideramos que son necesarias unas primeras líneas historiográficas para la mejor comprensión del problema aquí planteado.

En principio, tendríamos que incidir sobre la hipótesis de trabajo emitida a partir de los años veinte del siglo pasado por P. Bosch Gimpera, de gran trascendencia y reiteración en el tiempo, en su momento inimaginable para este investigador. Así, en su “Arqueología Prerromana Hispánica” (Bosch Gimpera, 1920), expuesta como apéndice a la “Hispania” de Schulten, sistematizaba el Neolítico peninsular. Trabajo en el que distinguía durante este largo periodo de la Prehistoria Reciente, cuatro grandes círculos culturales en la península, entre los cuales destacaba la “Cultura Central o de las Cuevas”, donde incluía Andalucía, caracterizada por el asentamiento en cueva y la cerámica decorada. En consecutivas investigaciones (Bosch Gimpera, 1945, 1954, etc.) siguió manteniendo su hipótesis, con alguna nueva caracterización, como la relación de estos asentamientos en cueva y los abrigos con arte esquemático. Posteriores investigadores como L. Pericot, M. Martínez Santa-Olalla, J. San Valero, entre otros, aceptaron este modelo, aunque con algunas matizaciones sobre sus orígenes, sin que variara sustancialmente el trasfondo cultural.

Los trabajos más recientes del citado investigador (Bosch, 1956) introdujeron algunos cambios terminológicos. Así, sustituyó la denominación de “Cultura de las Cuevas”, que daba nombre al círculo que nos interesa, por el de “Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada”. Terminología que se ha seguido utilizando hasta el momento presente, en su tiempo considerada por M. Tarradell (1960) como “la mejor y la más apropiada de todas las dadas hasta el momento”, matizando que la vida en cuevas y la cerámica decorada son las dos características más importantes de este Neolítico. Este autor establecía cuatro grupos culturales: Cataluña, Levante, Andalucía y Portugal, precisando que no todos tenían una similar caracterización, pues existían ciertos atributos formales que los singularizaba, como por ejemplo la cerámica cardial, aparentemente ausente en el grupo andaluz y el asentamiento en poblados, solo reconocido en el área levantina. Sin entrar en el debate sobre este modelo, por el tiempo en que se realizó, consideramos la escasa validez de su aplicación para la comprensión del poblamiento de las comunidades del Neolítico, al menos en Andalucía. Al respecto, podemos apuntar que no sólo se puede constatar la formalidad de las cerámicas decoradas en contextos cavernarios, aunque nunca se llegó a establecer el verdadero alcance de la funcionalidad conductual de su aparición en estos lugares, obviando la asociación de estos conjuntos con las inhumaciones en ellas realizadas. Ello plantea una nueva problemática vinculada al reconocimiento de los asentamientos al aire libre y sus modos de vida, más de tipo agrícola que la tradicionalmente considerada de comunidades pastoriles, deducidas de estos supuestos “hábitats cavernarios”.

En esta dinámica historiográfica, a finales de los años cuarenta tuvieron lugar las excavaciones de Bernabò Brea en Arene Candide de la Liguria italiana (1946 y 1956), que marcarán

un hito en el estudio del Neolítico mediterráneo, especialmente para la estructuración de los conjuntos arqueológicos conocidos procedentes de cuevas. Se establecía sobre su secuencia estratigráfica una nueva periodización en Antiguo, Medio y Superior, con contenidos específicos que anteriormente habían sido considerados en bloque. Ahora se definió un horizonte Neolítico antiguo, caracterizado en todo el Mediterráneo occidental por la “ineludible” presencia de la cerámica impresa cardial. La estratigrafía obtenida de esta cueva italiana influyó de forma decisiva en los trabajos de excavación realizados en la Cueva de Carigüela de Piñar (Granada) y en su posterior sistematización (Pellicer, 1964), que constituiría el segundo parámetro que enunciábamos. Aquí se describe una gran secuencia de asentamiento, a pesar de la homogeneidad de sus estratos sedimentarios, gran cantidad de restos óseos humanos exhumados (no bien documentados en toda la sucesión estratigráfica) y la irregular evolución de sus registros arqueográficos basados en la cerámica y las concepciones tipológicas de la época. Esto último permitió subdividir toda la secuencia en diferentes fases evolutivas, siguiendo modelos alóctonos.

En resumen, sin entrar en descripciones tipológicas o de otro tipo que no vienen al caso en este lugar, consideramos globalmente que ni la configuración interna de la cueva en donde se documentó la estratigrafía, unido a la no distinción del contexto arqueológico, la gran potencia de sus deposiciones sedimentarias, geológicamente indiferenciada en un pasillo angosto como es la zona D donde el nivel de ocupación subiría varios metros por encima de su uso inicial, serían propios de un asentamiento estable o temporal. Por lo que, en la actualidad, nos inclinamos por otorgar a Carigüela una funcionalidad más de tipo ritualizado, de carácter funerario (Carrasco et al., 2010b). Ajustándose esto último a los mismos parámetros observados para la gran mayoría de las cuevas andaluzas conocidas, aunque con ciertas matizaciones en este caso, más relacionadas con su continuada utilización temporal y colmatación, que con otros aspectos. Todo lo cual, no fue óbice para seguir siendo considerada la secuencia de ocupación neolítica paradigmática del Neolítico andaluz, por no extendernos al resto de la península ibérica. Podemos decir que aún hizo más factible el modelo de asentamientos en cuevas de P. Bosch Gimpera, siendo totalmente asumido y nunca cuestionado.

Por otra parte, este modelo y la secuencia de Carigüela tuvieron el respaldo definitivo con la tesis de M.S. Navarrete Enciso (1976) sobre el Neolítico de Cuevas con Cerámica Decorada en Andalucía Oriental. Trabajo que ha marcado un antes y un después, pues ha constituido un continuo referente para las investigaciones más recientes, especialmente las desarrolladas en Andalucía. La autora siguió las interpretaciones expuestas por P. Bosch, que junto a la secuencia de Arene Candide, fueron aplicadas a los conjuntos de Cueva de Carigüela. En dicha tesis, se realizó un estudio preciso de las tipologías cerámicas, en las que se corregían y adecuaban muchas de las alteraciones observadas en el registro arqueológico obtenido por M. Pellicer. Objeto de especial atención constituyeron los tipos cerámicos de la secuencia neolítica. Estudio que, posteriormente, serviría a la autora como parámetro de referencia y fiabilidad para sus análisis del resto de los conjuntos cerámicos neolíticos procedentes de cuevas de Andalucía Oriental (Navarrete et al., 1991). De esta forma, la formulación de la secuencia tipológica de Ca-

rigüela, construida *ad hoc*, se hizo cada vez más determinante, marcando las pautas secuenciales del Neolítico en Andalucía, constituyendo el modelo evolutivo. Todo ello sin cuestionarse el uso social de la cavidad y, por ende, de las del resto del ámbito andaluz, siguiendo las pautas marcadas por M. Tarradell (1964). Admitiendo la cueva como tipo de asentamiento habitual durante el Neolítico, M.S. Navarrete planteará en su trabajo toda una serie de problemas relacionados con esta única funcionalidad. En este sentido, fue admitido, después de múltiples supuestos y paralelos, un modelo que asumía para el Neolítico una doble funcionalidad de la cueva como “habitación y enterramiento” (Navarrete et al., 1991: 31), lo cual creó en su momento a esta autora un problema de difícil solución, al comprobar la existencia de asentamientos al aire libre que habían proporcionado similares conjuntos a los estudiados en cuevas, lo que en cierta manera le era poco comprensible y, más aún, cuando estos dos tipos de asentamientos estaban próximos entre sí ¿cómo explicar entonces esta diferencia? La respuesta a este interrogante no consideramos actualmente que plantee excesivas dudas.

Las últimas dos décadas del siglo XX configuraron definitivamente la visión tradicional. Se consolidó la interpretación “colonizadora” del Neolítico en Andalucía mediante un nuevo modo de producción de alimentos pero manteniendo un sistema de ocupación del territorio itinerante, cuya explicación estaba sustentada en la asunción de la trashumancia del ganado, complementándose con una agricultura residual (Molina González, 1983: 43-44). Ello se deducía de unos aparentes asentamientos esporádicos en cuevas o abrigos rocosos. Este patrón estaba sintéticamente basado en los ejemplos de las provincias de Granada –Carigüela (Navarrete Enciso, 1976: 85-258), el conjunto de Alhama de Granada (McPherson, 1870; Mengíbar et al., 1981; Botella et al., 1981; Navarrete et al., 1985)–, Málaga –Nerja (Pellicer y Acosta, 1986 y 1997)–, la Subbética cordobesa (Gavilán Ceballos, 1989) e incluso Almería –Ambrosio (Jiménez Navarro, 1962)–, entre otros. Este modelo sólo se vería alterado en el Neolítico Reciente, por la ruptura de esta homogeneidad en la segunda mitad del IV milenio BC (Navarrete Enciso, 1976; Molina González, 1983) con la aparición de frecuentes asentamientos campesinos (Gossé, 1941; Lizcano Pretel et al., 1991-92; Fernández-Miranda et al., 1993, Pérez Bareas et al., 1999). En el mundo montañoso de la Subbética, la aparición de los primeros asentamientos al aire libre se vinculaba a las influencias de las regiones cercanas (Arribas y Molina, 1979; Sáez y Martínez, 1981: 32).

El modelo tradicional se asimilaba a una especie de metáfora en la cual las comunidades del Neolítico “salen de las cavernas”, para asentarse en la llanura, expresado con la frase de “los primeros hábitats al aire libre”. Pero ¿qué ocurre en los lugares donde no había este tipo de hábitat cavernícola? Aparecía aquí un tipo de explicación muy difundida en el Sureste: las zonas más aluviales son ocupadas mediante una “colonización agrícola”, llevada a cabo por grupos procedentes de esta Cultura de las Cuevas (p. ej. Mathers, 1984) que, con el paso del tiempo, acabaron influyendo sobre las comunidades de procedencia. En este sentido, las carencias de investigación sobre asentamientos al aire libre eran enormes, debido a la propia naturaleza de las evidencias, pero conforme avanzaba la investigación (Sáez y Martínez Fernández, 1981; Aguayo de Hoyos et al., 1987; Carrasco et al., 1987; Ramos Muñoz y Martín Córdoba, 1987;

Aguayo et al., 1989-90; Ramos Muñoz et al., 1992) se descubría y completaba en las zonas montañosas de la Cordillera Bética un panorama que venía siendo simplificado en grupos de pastores con asentamientos estacionales en cavernas que, gradualmente y por la influencia de grupos vecinos del Sureste y valle del Guadalquivir, iban adoptando la sedentarización, cuya causa se sustentaba en el auge de una agricultura que pasaba de marginal a preponderante. Con este panorama la investigación se introdujo en las primeras décadas del siglo XXI.

Podríamos avanzar algunas conclusiones generales, resumen de las influencias poco favorables que han tenido estas interpretaciones para la investigación posterior sobre el poblamiento neolítico andaluz. En principio hemos de indicar que todas las investigaciones realizadas sobre los registros arqueológicos de las supuestas estratigrafías de asentamientos en cuevas, especialmente los dedicados a tipologías cerámicas, tienen que enfrentarse a una realidad no valorada: proceder de contextos funerarios (Jiménez Brobeil, 1990) donde la remoción reiterada del subsuelo debe ser tenida en cuenta. De igual forma, podríamos asumir que el concepto de economía pastoril y asentamientos poco estables que, tradicionalmente, se han asociado sin solución de continuidad a las poblaciones del Neolítico Antiguo/Medio, ha sido justificado, más que nada, por la localización de estas cuevas ubicadas en altura y nichos poco favorables a cualquier tipo de agricultura. Sin embargo, la frecuentación, envergadura y consistencia de las inhumaciones de ciertas cuevas indican estabilidad en los asentamientos, por lo que parecen más vinculados a modos de vida aldeanos donde la agricultura debió jugar un papel destacado. Por último, sólo indicar que un horizonte antiguo con cerámica cardial o sin ella, quizás más antiguo de lo que en la actualidad se admita, es factible en este Neolítico andaluz, pero no tenemos seguridad del resto de cerámicas y tipos de decoraciones que lo configuraban y completaban o precedían en origen y sus posteriores desarrollos hasta etapas más tardías. Desechándose, de igual forma, que existiese una dualidad de poblamiento en cuevas/asentamientos al aire libre en similares nichos ecológicos, como frecuentemente se ha admitido. Asimismo, no se puede admitir que las cuevas tuviesen una generalizada utilización de asentamiento estable, en ningún período neolítico y, menos aún, durante la Edad del Cobre. En definitiva, hemos de partir de cero para la comprensión del poblamiento neolítico andaluz, centrándonos sólo, en el caso que nos ocupa, en el posible conocimiento de algunos de los yacimientos al aire libre que existan en la región y, en relación con ellos, la mayoría de cuevas como lugares ritualizados.

Desde de estas sucintas reflexiones introductorias, intentaremos adentrarnos particularmente en algunos factores relacionados con ellas, a partir de algunos innovadores datos y de otros no tan novedosos, que en la actualidad siguen incidiendo sobre modelos que poco o nada han ayudado a la comprensión de los orígenes del Neolítico en Andalucía.

En nuestra opinión tres factores son los que han condicionado el desconocimiento que en la actualidad se tiene sobre esta cuestión. En primer lugar, se centraría en el mal conocimiento que se tiene de las últimas poblaciones de cazadores y recolectores y su distribución en Andalucía. En segundo lugar, el desconocimiento de los modos de vida de las poblaciones epipaleolíticas y mesolíticas, lo que implica conocer el impacto y asimilación de los nuevos modos de vida neolíticos. Asimismo,

en tercer lugar, por desconocerse el momento concreto, a nivel cronológico, en que se produjeron. Al margen de ello, sucintamente incidiremos en algunos aspectos tecnotipológicos de ciertos registros arqueológicos y la consideración de algunos yacimientos, como puede ser Cueva de Nerja o incluso la misma costa malagueña, últimamente reconsiderada dentro de un nuevo modelo bifronte de los orígenes del Neolítico andaluz.

2. EL SUSTRATO MESOLÍTICO. ENTRE LA CONTINUIDAD Y LA RUPTURA

La irrupción del Neolítico en el sur de Iberia hizo considerar la pregunta sobre qué ocurrió con las últimas poblaciones de cazadores y recolectores. Durante la segunda mitad del siglo se consideró, a falta de mejores argumentos, un vacío poblacional entre el Pleistoceno Superior/Holoceno Antiguo en Andalucía. Este vacío es requerido para la argumentación del modelo dual: la llegada del Neolítico viene de la mano de poblaciones exógenas a la península ibérica que ocuparían estos espacios. Una traslación de la propuesta dualista argumentada para toda la fachada mediterránea del levante peninsular, que últimamente se ha actualizado (García Atiénzar, 2013) incluyendo una perspectiva de confrontación, exclusión o autoexclusión de los grupos depredadores frente a los agricultores y ganaderos (Jover Maestre, 2013; Jover Maestre y García Atiénzar 2014).

En el sur de Iberia la falta de evidencias de las últimas poblaciones de cazadores y recolectores ha hecho factible, en este aspecto, todo tipo de formulaciones hipotéticas con mejores o peores argumentos. Esta ausencia de documentación continua siendo evidente. Algunos investigadores han intentado reforzar sus propuestas argumentando que la realidad arqueológica de las comunidades mesolíticas, si bien no está del todo configurada, sí esta perfilada (Aura et al., 2013). En nuestra opinión todavía carecemos de un panorama esclarecedor de la ocupación y modos de vida de las poblaciones cazadores y recolectoras del VII milenio cal BC. Esto es debido a múltiples causas que podríamos resumir en las siguientes. En primer lugar por la manifiesta ausencia de proyectos de investigación e investigadores implicados en el estudio de estos momentos. En algunas intervenciones arqueológicas no sistemáticas, a veces se llega al extremo de la no distinción o confusión con los rasgos arqueográficos del Neolítico Antiguo o incluso Paleolítico, como pudiera ser la Dehesilla (Acosta y Pellicer, 1990), en la cual una revisión sobre los objetos líticos indica una diversidad tipológica impropia del Neolítico. En segundo lugar, porque las escasas investigaciones realizadas se han centrado en el análisis desde los registros de los supuestos “asentamientos en cuevas”, cuando en realidad, estas poblaciones, de igual forma que las precedentes del Paleolítico Superior, tendrían en los asentamientos al aire libre uno de sus puntos fuertes. Efectivamente, a veces es problemática la localización de los asentamientos mesolíticos al aire libre, debido a sus posibles ubicaciones en lugares muy antropizados, con débiles estructuras de imposible o difícil localización. En último lugar, los escasos asentamientos neolíticos excavados no han proporcionado secuencias prolongadas, con ausencia de datos sobre las pervivencias e imbricaciones de sus registros. Sí podríamos indicar que, aunque escasos y anticuados, los elementos de referencia que poseemos son indicadores, especialmente por su distribución y una ocupación territorial di-

versificada a fines del Pleistoceno e inicios del Holoceno en la geografía andaluza (Forteza Pérez, 1986; Cortés Sánchez et al., 1996). Cuestión nada novedosa, pues sería el resultado de una ocupación y aprovechamiento territorial de los diferentes ecosistemas regionales en este amplio ámbito geográfico. A nivel tecnotipológico, se sigue estableciendo la convergencia de estos grupos mesolíticos de Europa Occidental con el tecnocomplejo Capsiense superior a partir de la aparición de la técnica de talla por presión y ciertos elementos geométricos (Binder et al., 2012), aunque la escasez de datos sobre estos momentos previos a la aparición del “paquete neolítico” impide establecer la naturaleza de esta convergencia.

Sucintamente podemos referirnos al grado de ocupación del territorio por parte de los últimos cazadores/recolectores. Desde los mejor conocidos asentamientos de la costa mediterránea, cuyo mejor representante es la Cueva de Nerja (Aura Tortosa et al., 2009), o del entorno del Estrecho de Gibraltar (Ramos Muñoz y Lazarich González, 2002a, 2002b), a los peor conocidos en el interior de la región, donde sólo se destacan algunas antiguas secuencias, como las de los abrigos del Nacimiento (Asquerino y Lopez, 1981) y Valdecuevas (Sarrión, 1980) en Jaén y Ambrosio en Almería (Jiménez Navarro, 1962), pasando por algunos conjuntos superficiales de la Subbética cordobesa (Asquerino, 1992). Investigaciones futuras deberán avanzar la verdadera dimensión de este aprovechamiento diversificado y su gestión por los grupos epipaleolíticos/mesolíticos. Ello nos permitirá calibrar la implantación de los nuevos sistemas productivos del Neolítico y su reflejo a nivel poblacional.

A ello debemos indicar otra cuestión. Los lugares frecuentados entre el VIII y VI milenio, donde se puede mostrar la transición entre los últimos cazadores y recolectores y los primeros grupos neolíticos, expresan la problemática de la atribución de los materiales arqueológicos a uno y otro contexto cultural (Ramos Muñoz, 2000). Así se aprecia en la determinación antropológica de ciertos enterramientos en la Cueva de Nerja adscritos a momentos del Paleolítico Superior o del Epipaleolítico (García Sánchez, 1982; Simón Vallejo, 2003), que en recientes análisis contextuales con dataciones absolutas no han podido resistir dichas atribuciones cronoculturales (Simón et al., 2005). Este problema también está presente en otras secuencias, como los sobrevalorados estratos de estos momentos de Bajondillo (Torremolinos, Málaga) (Cortés Sánchez, 2007), con una escasa materialidad cultural cuyo aporte es la datación radiométrica obtenida a la que se asocia un único objeto lítico. Así, se presenta para caracterizar este horizonte mesolítico un trapecio de lados cóncavos (Cortés Sánchez, 2007: 454), mientras que otro elemento geométrico con técnica de microburil se asocia ya al nivel neolítico, análisis traceológicos posteriores revelaron lo apuntado, su funcionalidad como elemento de hoz (Gibaja et al., 2009). Esto último, aunque anecdótico, es sintomático del problema que estamos tratando o, dicho de un modo más novelesco, la “levedad del ser” entre mesolítico y neolítico de los artefactos.

Por último, en relación con lo expuesto, al margen de otras consideraciones, tendríamos que hacer mención de los restos humanos y las dataciones absolutas procedentes de Cueva del

Esqueleto (Cortes de la Frontera, Málaga).¹ Esta inédita cavidad, cuyos materiales antropológicos fueron descubiertos a principios de los setenta del siglo pasado, presentaba un cráneo bien conservado y algunos otros escasos restos antropológicos que han sido objeto de análisis por nosotros. En espera de la publicación definitiva, podemos avanzar que los restos antropológicos han sido datados entre el VII y VI milenio cal BC. ¿Continuidad o cambio? Está claro que ello sugiere un pequeño lugar que sirvió para la inhumación de un escaso número de individuos. Una misma cavidad que continuó usándose como lugar de enterramiento para las comunidades cronológicamente situadas en el periodo de transición, sin diferencias sustanciales a nivel de dieta o antropología.

3. LOS INICIOS DEL NEOLÍTICO

El origen del neolítico andaluz, en los últimos cincuenta años, ha transitado como un desarrollo secundario del acaecido en otras zonas peninsulares, especialmente la levantina. Esta última, por su parte, considerada subsidiaria o receptora de lo ocurrido previamente en las regiones más orientales del Mediterráneo. Recientemente, para la comprensión del neolítico andaluz, se ha insistido en la importancia que debió tener el sur de Italia en ese trasiego de poblaciones, especies animales, nuevas tecnologías, etc., entre ambas márgenes el Mediterráneo (García Borja et al., 2010, 2014; Aura Tortosa et al., 2014). De igual forma, se ha vuelto a retomar la vía africana como modelo explicativo para la comprensión y justificación de las primeras comunidades neolíticas en el sur de Iberia (Cortés Sánchez et al., 2012). Desde esta perspectiva, por su mayor proximidad al continente africano, tomaría importancia en orden a su teórica mayor antigüedad, todo lo acaecido a partir de finales del VII e inicios del VI milenio BC en las costas de Cádiz y Málaga, esta última cuestión por comprobar. Más problemático resulta lo relacionado con las reelaboraciones de secuenciación tipológica que últimamente se están realizando sobre algunos de los antiguos registros de ciertas cuevas. De forma sucinta, trataremos en mayor o menor extensión algunos de estos puntos en los que se comprobaba la complejidad y problemática del origen del Neolítico andaluz.

3.1. EL SOL NEOLÍTICO SALE POR ORIENTE

Frecuentemente se ha insistido sobre su dependencia en relación con el Neolítico levantino. Es decir neolíticos “puros” llegados directamente desde Oriente, estableciéndose a modo de “colonias” en esta área del mediterráneo peninsular (ver Juan Cabanilles y García Puchol, 2013). Desde esta plataforma, se irían especialmente extendiendo al área andaluza neolitizando sus poblaciones indígenas en mayor o menos grado de evolución cultural. Modelo justificado por la mayor presencia del elemento cardial en la costa levantina, considerado en origen como propio del Mediterráneo Oriental. Es lo que tradicionalmente ha constituido la base del “modelo dual” ampliamente sustanciado para explicar el *boom* del Neolítico inicial levantino y su expansión. Modelo que se impuso por el desarrollo e insistencia de las investigaciones realizadas sobre yacimientos de la región

valenciana, bien por la pretendida escasez de “lo cardial” fuera de esta región, no bien ajustada a la realidad o, por último, por lo condicionado del desarrollo de la investigación sobre el Neolítico en Andalucía.

En la actualidad, se vuelve a relanzar la consideración del horizonte cardial andaluz como una “difusión” o importación levantina (García Borja et al., 2010, 2011, 2014). Esto último puede ser cuestionado, considerar “lo cardial” como prioritario para la comprensión de un horizonte definitorio del Neolítico Antiguo en esta región, al igual que la cronología de éstos como posteriores a las ofrecidas por la región levantina. En realidad las dataciones absolutas en una u otra región son paralelas, con la particularidad que la región valenciana tiene una mayor perduración y representatividad hacia el 5300-5100 cal BC. Sin embargo, en el sur peninsular, algunos de nosotros comprobamos la posibilidad de que pueda sobrepasar la barrera del 5500 cal BC (Carrasco y Martínez-Sevilla, 2014). En este sentido, se comprobaría la mayor variedad y distribución de yacimientos, aunque mal conocidos, ocupando un territorio casi cuatro veces más extenso que la región valenciana y un poblamiento ininterrumpido desde el Epipaleolítico. Por tanto, el horizonte de Neolítico Antiguo cardial no constituye un fenómeno unitario, sino que forma parte de un espectro más amplio, como es en general el mundo de las cerámicas antiguas impresas o de otros tipos no bien especificados. Por ello, en el registro de los yacimientos neolíticos de Andalucía no puede afirmarse con rotundidad que el horizonte de cerámicas impresas cardiales sea anterior a las incisas, pintadas u otras, o, incluso simplemente lisas.

De igual forma todo apunta a que existe una dicotomía entre cerámicas de contextos funerarios (frecuentemente localizados en cuevas) y los contextos domésticos. Desafortunadamente las valoraciones cuantitativas sobre el repertorio cerámico siempre se han realizado sobre las procedentes de los contextos cavernarios. El análisis de la cultura material cerámica de los escasos asentamientos al aire libre excavados nos indica que no alcanza una gran relevancia. Este fenómeno es más claramente identificable en la región valenciana, si comparamos el registro cerámico de las cuevas de L’Or o La Sarsa (por ejemplo) con asentamientos como Mas d’Is y Barranquet. Redundando en esta cuestión, es evidente que existen algunos tipos cerámicos que podrían apuntar en este sentido, como pueden ser los cuencos pitorros y los vasos geminados con o sin decoración, impresa o incisa, característicos de los yacimientos en cuevas. Formas con escasa representación en el área levantina, por el contrario bien reflejada en el Neolítico Antiguo andaluz. No obstante, la cerámica es sólo un elemento, debemos enriquecer el panorama de la cultura material con otros que podrían ser más esclarecedores del debate planteado, como sería la tecnología lítica o algunos ítems singulares, como los brazaletes líticos, elementos de exorno individual con connotaciones identitarias.

Así, por ejemplo, la tecnología lítica parece quedar claro que, al menos en los yacimientos del Neolítico Antiguo de la región andaluza la técnica de talla por presión asociada al tratamiento térmico del sílex está bien atestiguada en la secuencia de Los Castillejos de Montefrío desde sus inicios (Morgado y Pelegrin, 2012; Martínez et al., 2010), con preparación previa de preformas de núcleos carenados o carenoides y el abandono de los mismos durante el proceso de producción después del trata-

¹ En proceso de estudio por parte de los firmantes.

miento térmico. Debemos recordar que este tipo de tratamiento ha sido datado en la costa francesa sólo a principios del V milenio cal BC (Binder y Gassin, 1988; Binder y Perlès, 1990; Léa, 2004; Léa et al., 2004). Las fechas más antiguas establecidas en el sureste peninsular podrían indicar una difusión de dicho procedimiento desde el sur. Junto a ello hay que citar el caso de los brazaletes líticos.

Con estas simples reflexiones, y otras en las que abundaremos, intentamos cuestionar que en el registro arqueológico actual no es muy viable reactualizar la tradicional hipótesis de la supuesta antigüedad del Neolítico valenciano y su difusión hacia la región sureña peninsular. La conclusión de la misma es evidente: la neolitización del sur es subsidiaria de la levantina, dentro de una ola de avance de este a oeste. Nada nuevo, el sol (de ese nuevo mundo) siempre sale por oriente (*ex oriente lux*). Desde un punto de vista cronológico y arqueográfico, no consideramos totalmente demostrada la vía oriental, o de sus intermediarios del área levantina, como decisiva ni prioritaria para la comprensión de los orígenes del Neolítico andaluz. En último caso, si consideraríamos formular la hipótesis de unos inicios precoces en Andalucía y un desarrollo en la zona levantina con el *boom* de lo cardial, como hecho más característico del desarrollo del Neolítico en esa zona.

3.2. LLEGAN LAS PATERAS. LA VÍA NORTEAFRICANA

Una aproximación coherente en la búsqueda de posibles vías de neolitización del sur de la península últimamente ha vuelto insistir en el modelo africano como una alternativa a la vía oriental (Manen et al., 2007; Bernabeu Aubán et al., 2009: 91; Gibaja y Carvalho, 2009; Carvalho, 2010). Modelo que no es novedoso, ni en la actualidad está contrastado, o por el momento no ofrece reales alternativas en relación con la vía oriental para una comprensión de los orígenes neolíticos en Andalucía. Sin embargo esta vía norteafricana en un futuro inmediato debe ser tenida en cuenta.

En la actualidad las investigaciones que se realizan en áreas del norte de África no son muy concluyentes en la búsqueda de similitudes y analogías, ni por tipología de los registros ni por sus cronologías con los ya contrastados en Andalucía. Por el contrario sí es muy sugerente la antigüedad de algunos de los asentamientos y registros localizados en el área del Estrecho de Gibraltar, en las proximidades del continente africano, pero en territorio andaluz. Dataciones absolutas muy próximas o superando el VI milenio cal BC (Carrasco y Martínez-Sevilla, 2014), que por su antigüedad para los momentos de su obtención no fueron muy tenidas en cuenta por ciertos sectores y, más moderadamente, por haber sido extraídas de carbonos y no de semillas, huesos de animales domésticos o de huesos humanos. Pero que sí sirvieron para que M. Pellicer y P. Acosta diesen a esta zona occidental andaluza una primacía, en nuestra opinión no bien justificada pero con posibilidades, en el proceso general de neolitización en relación con su sector oriental, tradicionalmente considerado en este aspecto, como hemos indicado, subsidiario del neolítico levantino.

Pero insistiendo en las investigaciones africanas, muy de moda en los últimos tiempos, comprobamos una reevaluación en lo concerniente a las actividades desarrolladas por algunos investigadores españoles en Marruecos (Bernal et al., 2008; Ramos et al., 2008). Estas investigaciones vienen focalizándose en

los registros arqueológicos obtenidos en ciertas cuevas o abrigos en los que se evidenciaban similitudes, especialmente en relación con las decoraciones cerámicas, reflejadas en las impresas cardiales, con las procedentes de algunas cuevas peninsulares. Estos paralelismos tipológicos han motivado que el factor africano sea actualmente considerado como dinamizador en la búsqueda de las motivaciones que debieron facilitar la neolitización del sur peninsular. Estas misiones arqueológicas arrojan resultados no excesivamente halagüeños en relación o prelación con lo conocido en Andalucía (Carrasco y Martínez-Sevilla, 2014; García Borja et al., 2010; Aura et al., 2013). Posiblemente porque sus registros proceden de ámbitos domésticos y sus comparaciones con los andaluces mayoritariamente extraídos de cuevas no admiten excesivas similitudes, cronológicamente son más antiguos. De igual forma tienen pocas similitudes con los igualmente conocidos de las cuevas clásicas de los mismos entornos geográficos norteafricanos.

La alternativa del norte de África como dinamizador del neolítico andaluz fue considerada desde el siglo pasado por diferentes investigadores. La presencia de cerámicas con decoraciones impresas cardiales y de otros tipos impresos e incisos en diversos ámbitos africanos, similares a otras documentadas en las cuevas andaluzas, sustentó este modelo explicativo hasta el momento no bien justificado. Posteriormente nuevas investigaciones han vuelto a incidir en aspectos tipológicos concretos, especialmente cerámicos que en poco o nada han ayudado a una mejor comprensión de este neolítico norteafricano y aún menos, en lo relacionado con las posibles y desconocidas facies arcaicas del andaluz. Además, se han considerado diversos estilos decorativos cerámicos y posibles y mal descritas “tradiciones culturales” secuenciadas en diversos ámbitos mediterráneos, que en poco o nada ayudan por el momento a la dialéctica que tratamos.

Nuevamente, en los inicios de este siglo XXI se ha intensificado la investigación en diversos yacimientos marroquíes, valorándose sus posibles relaciones con los registros de cuevas documentados en áreas costeras gaditanas y, principalmente, malagueñas. Con anterioridad, algunos trabajos realizados por investigadores marroquíes las centraban en las tradiciones alfareras desarrolladas en el norte de Marruecos, ligadas unas al mundo de las impresas cardiales y otras al de las incisas-impresas. Lo cual no dejaba de ser una obviedad sin ningún tipo de trasfondo cronocultural, menos aún cuando se conocen multitud de casos en los que se combinan conjuntamente diversas técnicas de impresión, incisión, almagra..., en un mismo vaso cerámico. Asimismo, esta hipótesis de las dos tradiciones alfareras ha sido retomada más recientemente por ciertos investigadores (Manen et al., 2007; Marchand y Manen, 2010), para explicar también la existencia en Portugal de dos tradiciones alfareras A y B que acogerían en primer lugar el elemento cardial y en segundo una variada muestra de impresas con instrumento, incisas, etc., en algún caso relacionado con tradiciones norteafricanas. A su vez, hipótesis sustentada por algunos aspectos técnicos novedosos en el trabajo del sílex como son el tratamiento térmico y la presión. No insistiremos en este aspecto, pues ni por cronologías absolutas ni por la existencia de secuencias estratigráficas no sólo en el área portuguesa, marroquí e incluso peninsular, existen datos fehacientes como para aislar este tipo de tradiciones con un matiz cultural diferenciado.

Como conclusión general sobre la vía africana, alguno de nosotros indicábamos recientemente (Carrasco y Martínez-Sevilla, 2014) con relación a las últimas investigaciones que vienen realizándose por un equipo alemán/marroquí en zonas del Norte de Marruecos, entre el Río Muluya al Este y las montañas del Rif al Oeste, sobre una serie de pequeños asentamientos al aire libre y abrigos (Linstädter, 2010a, 2010b; Morales et al., 2013) con secuencias del Epipaleolítico/Neolítico, que por el momento, no aportan excesivos datos para la comprensión de los orígenes del Neolítico andaluz. Las cronologías absolutas procedentes de Ifri Oudadane, Hassi Ouenzga entre otros, sobre especies vegetales autóctonas, de igual forma que las secuencias estratigráficas obtenidas en estos pequeños enclaves, no guardan una especial relevancia en relación con lo similar conocido en el sur de Iberia. No sólo por sus cronologías absolutas, sino por el uso de terminologías no muy adecuadas como es por ejemplo “Epipaleolítico con cerámicas”. De igual forma que el concepto de Neolítico Antiguo A, B y C, que por sus dataciones absolutas ocuparía toda la secuencia neolítica de Oudadane, poco contrastable con los desarrollos andaluces. En resumen, una investigación con posibilidades de futuro en orden a la comprensión del Neolítico andaluz, pero no en el momento actual, dado su estadio embrionario. También considerábamos sugerente y de gran interés para el futuro, los registros cerámicos obtenidos en los lejanos poblados de Nabta-Playa en el Sahara Oriental (Jórdczka et al., 2010), considerados epipaleolíticos con cerámicas impresas y cronologías absolutas muy altas del IX milenio BC. Cerámicas realizadas con ruedecillas dentadas y otras con peines arrastrados, tradiciones decorativas muy en sintonía con similares, aunque más tardías, detectadas en algunas cuevas andaluzas adscritas al Neolítico Antiguo (Carrasco y Martínez-Sevilla, 2014).

Enlazando con lo anterior, recientemente se ha intentado relacionar la neolitización del sur de Iberia, en especial de la costa malagueña, dentro de un proceso general con los movimientos de poblaciones neolíticas antiguas pre-cardiales, de base ganadera, que se expandirían desde otros ambientes africanos más meridionales a través del Atlas hasta el norte de Marruecos. El fundamento de esta apreciación se ha justificado por un posible cambio climático entre el 6000-5300 BC en estos ecosistemas africanos que posibilitaría la emigración de algunas de sus poblaciones al sur de Iberia (Cortés Sánchez et al., 2012). Insistiéndose en que la llegada de “colonos” desde el norte de África sería el modelo más viable para comprender los inicios del Neolítico en esta área peninsular. Esta hipótesis sigue valorando el factor demográfico foráneo como determinante del Neolítico andaluz. Cuestión que en un futuro puede constituir una opción, como ya ha sido expuesto, pero que en la actualidad no está contrastada como así ha sido recientemente indicado (García Borja et al., 2010 y 2014; Aura et al., 2013). Dentro de esta hipótesis de determinismo climático que influye en el movimiento de poblaciones, es evidente establecer bien, en primer lugar, las consecuencias reales de dichos cambios en los modos de vida y su reflejo en la cultura material, para después valorar las cronologías absolutas en los ámbitos geográficos propuestos del Norte de Marruecos y la costa malagueña. Pues las cronologías absolutas que recientemente se han obtenido en la última región, al margen de su importancia, no son antiguas en este sentido ni fechan ningún tipo de registro material, por lo que en la actualidad no pueden asociarse a los inicios del desarrollo formal del Neolítico Antiguo andaluz.

Sin embargo, en este contexto de la formulación de la neolitización de la región costera andaluza existe un “factor novedoso”, que en cierta forma se ha considerado al margen de este proceso por vía africana. Se trata de un nuevo modelo para la comprensión del Neolítico Antiguo en gran parte de Andalucía. Elaborado a partir de las últimas aportaciones (García Borja et al., 2010 y 2014; Aura et al., 2013) obtenidas de las reelaboradas secuencias de las excavaciones antiguas realizadas principalmente por Jordá y Pellicer en Cueva de Nerja.

3.3. NERJA, REGRESO AL PASADO. ¿OTRO MODELO POSIBLE?

Los análisis tipológicos de las cerámicas de los niveles neolíticos de la Cueva de Nerja han sido la base de la formulación de nuevas hipótesis neolitizadoras. No insistiremos sobre los rituales funerarios realizados en esta cueva, fehacientemente constatados para la Prehistoria Reciente (Pellicer, 1962; Pellicer y Acosta, 1986; Jordá et al., 1983; Pellicer, 1987; González-Tablas, 1990; Simón Vallejo, 2003). La formación de estructuras en negativo para las fosas de enterramiento realizadas sobre sedimentos más antiguos están en la base de desfasadas afirmaciones sobre las especies domesticas en el VIII milenio B.C., como la presencia de cánidos considerados del Neolítico Antiguo que cuando han sido datados son históricos (Carrasco y Pachón, 2009), ni de sus inhumaciones solutrenses y mesolíticas cuando a lo sumo eran de un Neolítico Medio (Simón et al., 2005), ni de su “tensador textil” bien fechado en los ¿inicios del Cobre? (González Tablas, 1982) cuya revisión no deja duda sobre su contexto del Neolítico Antiguo (Carrasco et al., 2009). Tampoco entraremos en otro tipo de cuestiones que afectan a la metodología arqueológica que se utilizó en las excavaciones, propias de la época. Aunque sí comentaremos otros aspectos, de elaboración más tardía, relacionados con ella, ya que pueden en un futuro afectar a una mejor comprensión de los procesos de neolitización acaecidos en algunas áreas concretas del sur de Iberia.

En principio hemos de indicar que estos trabajos de reelaboración sobre la Cueva de Nerja (García Borja et al., 2010 y 2014; Aura et al., 2013, etc.) tienen aspectos muy positivos pues cuantifican y documentan gran parte de sus registros cerámicos, hasta la fecha no bien conocidos. Otra cuestión es la forzada adscripción de aquéllos a horizontes cronosecuenciales bien definidos. Asimismo las dataciones absolutas puntuales, con valor en sí mismas, que recientemente se vienen obteniendo de sus registros son de sumo interés, especialmente como más relevante la antigua obtenida sobre hueso de *Ovis aries* (Aura et al., 1998). Pero otras dataciones absolutas que ha proporcionado este enclave no de vida corta o con un margen de error amplio, también fueron en su momento utilizadas por algunos de nosotros para sustentar una visión global de las ocupaciones funerarias que pudieron haber sucedido en esta cueva. De igual forma que otras muchas dataciones, en la actualidad no muy tenidas en cuenta, procedentes de actuaciones arqueológicas realizadas en diversos asentamientos y cuevas funerarias andaluzas, como pueden ser entre otras Murciélagos de Albuñol, Carigüela, La Dehesilla, Parralejo, Cueva del Nacimiento... (Carrasco y Martínez-Sevilla, 2014), que con anterioridad fueron obviadas por su excesiva antigüedad y hoy día lo son por no ajustarse a los parámetros imperantes. Es decir, presentan una horquilla estadística muy alta, por haber-

se obtenido de muestras de carbón o de especies animales no domésticas, pero que en la actualidad pueden ser coherentes para la comprensión de los primeros momentos del Neolítico, no sólo en Andalucía sino en el resto de la Península.

Por tanto, hay que valorar todas estas aportaciones de la Cueva de Nerja. Sin embargo, hay que sopesarlas teniendo en cuenta cómo se ha ido generando el registro arqueológico de esta cueva y sus cronologías absolutas. Podríamos preguntar si se puede establecer una conexión segura entre la materialidad artefactual generada y la nueva realidad de las dataciones radiométricas. Máxime si introducimos los sesgos de cómo afectan las fosas funerarias y otras alteraciones estratigráficas al registro generado y, *a posteriori*, hacerlo todo ello extensible a otros ámbitos del sur peninsular.

De este modo, reflexionaremos sobre algunos aspectos generales coincidentes en las últimas publicaciones generadas, todas ellas tienen puntos en común y de partida muy esclarecedores. En dichos aspectos subsisten viejos tópicos que nos remiten al pasado más o menos lejano. Uno de ellos, por ejemplo, es dar nuevo contenido a la “vieja” Cultura de las Cuevas, hacer subsidiaria Andalucía del Neolítico valenciano, amén de hacer de Nerja y la costa de Málaga el centro de un modelo irradiado de neolitización hacia gran parte del interior andaluz (García et al., 2010). Cuestiones todas ellas que, en nuestra opinión, no dejan de ser en la actualidad meras formulaciones normativistas basadas en la tipología cerámica, procedentes de contextos mal conocidos y peor estructurados. Su fiabilidad es discutible para establecer una evolución sociocultural con fases concretas, como se ha intentado para revalorizar una secuencia de “uso doméstico” como asentamiento de la cueva de Nerja.

De manera simple, no abundaremos en lo expresado por algunos de nosotros sobre el tema de la más que discutible “Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada”, en especial con cierta insistencia sobre las cuevas que constituyeron el paradigma clásico, como Carigüela y Nerja, con importante incidencia funeraria en ellas. Curiosamente ambas excavadas en su momento por el mismo investigador (Pellicer, 1964; Pellicer y Acosta 1986), aplicando, por tanto, un mismo sistema de excavación y documentación arqueológica. En ambas intervenciones, con sus secuelas posteriores, se ha obviado el problema que plantea la remoción de sedimentos mediante la reiterada creación de rituales de inhumación. Esta cuestión relacionada con el contexto arqueológico y la formación del registro ha sido obviada. Por otro lado, en Andalucía se conocen centenares de cavidades (cuevas, simas, diaclasas y demás complejos cavernarios) con evidencias arqueológicas que jalonan buena parte de los sistemas kársticos de la Cordillera Bética andaluza. Gran parte de ellas reconocidas en la bibliografía arqueológica, si bien muchas de ellas sólo conocidas por publicaciones no especializadas, permaneciendo todavía inéditas o sin una detallada publicación. Podemos indicar que cuando aludimos a sus usos funerarios, es porque poseemos suficientes argumentos para ello. Por ejemplo de “Carigüela”, recientemente hemos visionado una fotografía antigua que realizó C. Spahni sobre los registros óseos humanos exhumados en sus intervenciones arqueológicas, solamente de huesos largos y cráneos podemos decir que ocupan intensamente la superficie de una gran sala. De igual forma, sería difícil imaginar los que se debieron exhumar en las posteriores interven-

ciones realizadas en la citada cueva. En la Cueva de Nerja, con las mismas técnicas de excavación utilizadas en Carigüela, no nos atreveríamos a cuantificar el número de inhumaciones que se debieron realizar en su Prehistoria Reciente. Aunque en otro trabajo sí indicábamos que su número sobrepasaría ampliamente el centenar (Carrasco y Pachón, 2009). No abundaremos más, por obvio, sobre el carácter ritual y funerario de esta cueva durante la Prehistoria Reciente, de igual forma que ocurre en la mayor parte de cavidades conocidas en la costa malagueña, así como del resto de Andalucía. Aunque, qué duda cabe, han podido, las que tuviesen condiciones físicas para ello, tener ocupaciones estacionales en algún caso de tipo doméstico o como refugios temporales, etc., pero no sólo durante la Prehistoria sino hasta tiempos históricos. Últimamente se ha puesto de moda el *status* de cuadras, establos, apriscos o asimilables para justificar algunas de estas ocupaciones, cuando en realidad, en la mayoría de los casos habría de establecer qué condiciones físicas reunieron para darle tal uso, antes de generalizar esta propuesta de forma sistemática. Da la impresión que es más aceptable reconocer para ellas este tipo de uso social que aceptar la realidad sepulcral. Diríamos que si no tienen condiciones físicas para asentamientos humanos, tampoco la debieron tener para estabular o refugiar una cierta cabaña ganadera. Cuestión sobre la que no insistiremos, pero sobre la que tenemos dudas más que justificadas, que no es necesario exponer en esta ocasión.

La dialéctica presente en la auténtica naturaleza del uso de las cuevas, asentamiento *versus* necrópolis, ha residido en los apriorismos que tradicionalmente se han vertido sobre un más que hipotético “modo de vida cavernario” para las comunidades neolíticas. De tal manera que el Neolítico Reciente marcaba la “salida de la cueva”, como indicábamos al principio de este artículo. El posterior intento de secuenciar de una u otra forma sus ricos materiales arqueológicos, profusamente decorados, no resiste una comparación con los proporcionados por los asentamientos al aire libre, con conjuntos cerámicos cuantitativamente menos numerosos y con una decoración más somera. En su momento tomó cuerpo el concepto de “Cultura de las Cuevas” como un complejo cultural (Navarrete Enciso, 1976) que posteriormente indicó una etapa cronológica en el desarrollo del Neolítico del sur de Iberia (Navarrete Enciso et al., 1991). A nivel teórico es sintomático cómo se conceptualiza el contexto sistémico o cultural desde la particularidad del contexto arqueológico y su localización en cuevas, equiparando ambos sin distinguirlos (Schiffer, 1972, 1987). Las recientes aportaciones de los investigadores de la Cueva de Nerja insisten y abundan en dar contenido cultural a esta terminología que no se sostiene, ni a nivel formal ni teórico. Aceptaríamos esta nomenclatura por el peso de la tradición, sólo para aludir a los registros del Neolítico de la mayor parte de cuevas de uso ritual, con el fin de ser diferenciados de los domésticos de los asentamientos al aire libre. Pero siendo conscientes que unos y otros son expresiones arqueográficas, formales, de un mismo complejo cultural, especialmente durante el sexto milenio BC. Aunque los ritos funerarios en cavidades se prolongó en el tiempo. Tampoco fueron los únicos que se pueden asociar al Neolítico, pues conviven a partir del V milenio BC con otras formas y ritos funerarios, relacionados con los inicios del mundo megalítico. Asimismo, tampoco podemos pensar

que la única forma de tratar los cadáveres en el VI milenio BC es exclusivamente su deposición en cuevas kársticas. En otros casos, la inexistencia de este enclave natural nos indica la inhumación en fosas realizadas *ex profeso* en el interior de los mismos poblados, como por ejemplo pudo ocurrir, entre otros, en el asentamiento de las Catorce Fanegas (Carrasco et al., 1987, 2011b) e incluso en Cerro Virtud (Ruiz y Montero, 1999) y otros enclaves neolíticos documentados en tierras almerienses y de la Baja Andalucía. El problema es que este tipo primario de inhumación al aire libre no se ha conservado en el paisaje como ocurre con las cuevas, otras veces no han sido detectados por localizarse en zonas colmatadas bajo amplios horizontes de sedimentos. En definitiva, no consideramos que la “Cultura de las Cuevas” *sensu stricto* conforme ninguna facies concreta, ni cronológica ni culturalmente, dentro del Neolítico. Cueva de Nerja fue utilizada al menos desde el Neolítico como lugar de enterramiento de las comunidades que debieron asentarse en sus entornos cercanos. El problema de la no aceptación del carácter funerario de estas cuevas se refleja en los problemas estratigráficos de los mismos, sin entrar en la metodología aplicada para su documentación por parte de sus primeros investigadores. Ello plantea, en el estado actual de la investigación, qué validez otorgar a dicha documentación para estructurar una secuencia evolutiva sociocultural sobre el Neolítico en pleno siglo XXI. No queremos decir que en su momento fueran oportunas y tuvieran éxito, dentro del panorama de la época. Prueba de esta situación son las continuas reelaboraciones que en la actualidad se realizan de sus registros funerarios, con el fin de adecuarlos, mejor justificarlos y darles contenido secuencial con carácter habitacional. Estas fosas de enterramiento son obviadas de las secuencias. Es posible que en los próximos años sigan proponiéndose nuevas aportaciones bibliográficas, pero se debe realizar una auténtica crítica del material exhumado, la metodología aplicada y su contrastación con la investigación de los asentamientos inmediatos. Sólo así podremos valorar en sus justos términos toda esta problemática.

El problema planteado es que Cueva de Nerja, desde sus primeras excavaciones no ha cesado de ofrecer datos contradictorios relacionados con sus secuencias estratigráficas de la Prehistoria Reciente. Ha aportado multitud de datos geológicos, medioambientales, etc., de todo tipo y el mayor volumen conocido de dataciones radiométricas, no sólo extensible al sur peninsular. En recientes estudios, de nuevo se ha intentado situar sus registros cerámicos a partir de las secuencias estratigráficas y dataciones radiocarbónicas, pero según los autores “intentando discriminar aquellos aspectos de la cultura material que podrían no encontrarse en su posición originaria” (García Borja et al., 2010). Una primera pregunta a resolver es qué metodología de registro se siguió y, en consecuencia, en qué lugar de la secuencia estratigrafía se sitúan (¿todos, algunos?) para valorar el cómputo de estos conjuntos, no concordantes con la secuencia preestablecida, además de qué parámetros tecnotipológicos se han seguido para secuenciar.

Pero al margen de esta pequeña cuestión, recientemente sugeríamos sobre los registros arqueológicos de la Sima LJ11 (Carrasco et al., 2014) y, en general de todos los extraídos de cuevas y simas de las Sierras de Loja/Alhama, de igual forma que de otras oquedades andaluzas y geografías próximas, que

no se podían aislar motivos y técnicas para obtener secuencias cronológicas precisas. La elaboración de tablas sintéticas puede ser útil para definir zonas/estilo, pero no para establecer una secuencia cronológica de validez sociocultural en intervalos de tiempo cortos. Y esto es así porque la mayoría de los esquemas de motivos se han realizado a partir de registros obtenidos en cuevas que no tienen un mínimo de garantía estratigráfica, por lo que en nuestra opinión su secuenciación a nivel cronológico no tiene validez desde estos parámetros. Sin embargo, a nivel de técnicas empleadas para la plasmación de las decoraciones cerámicas sí pueden ofrecer datos, aunque muy generales y sólo para horizontes cronológicos *sensu lato*. En síntesis, la existencia o no de ciertas técnicas decorativas en estas cerámicas, pueden responder no sólo al momento cronológico de su realización sino al sesgado conocimiento de la funcionalidad propia del yacimiento en cuestión: el carácter funerario o conductual específico dentro de un uso social diacrónico, tradiciones decorativas relativas al concepto de estilo o con elementos identitarios.

En el caso de Cueva de Nerja, recientemente se ha intentado establecer una secuencia cronotipológica “ajustada” que no parece responder a ningún tipo de argumento contrastado. No tendría trascendencia y se podría considerar una particularidad, como muchas otras, que a lo largo de los tiempos se ha ofertado por parte de los excavadores y posteriores investigadores para este enclave arqueológico. Sin embargo, en esta ocasión, el modelo de secuenciación para sus registros cerámicos, trasciende lo propiamente local, intentándose extrapolar al resto o gran parte de Andalucía. Sustentándose para ello en hipotéticas filiaciones con el recurso a los paralelos de yacimientos no bien definidos e igualmente descontextualizados, presentes en otros enclaves próximos o lejanos que igualmente serían objeto de similares críticas, al menos desde nuestras actuales perspectivas. Por otra parte, sorprenden las ocupaciones “intensas” del Neolítico antiguo entre el 5600 y 4800 cal BC subdivida en 4 fases, referenciándose períodos de entre 150 años para las más antiguas y 200/300 para las más recientes. El Neolítico Medio de igual forma se ha subdividido en dos fases: I (4800-4300 cal BC) y II (4300-3700 cal BC) y el Neolítico final entre 3700-2900 cal BC. *Grosso modo* todo, salvo ciertas puntualizaciones, nos parecería, como cualquier otro, correcto. Pero ¿sobre qué base argumental y qué registros arqueológicos se ha elaborado esta cronosecuencia? Evidentemente sobre registros cerámicos y dataciones absolutas con valor solo en sí mismas. De igual forma, llama la atención, entre otras cuestiones, que entre 5600/4800 BC (Neolítico Antiguo) se establezcan cuatro subfases a partir de tipologías cerámicas, cuando recientemente argumentábamos que ya constituiría un éxito si se pudiese definir materialmente y de forma precisa todo este periodo. Igualmente los autores aluden a fuertes ocupaciones epimagdalenenses y neolíticas, cambios en las producciones líticas y dataciones para la presencia de ocupaciones mesolíticas, pero que no han podido aislarse estratigráficamente. ¿Qué significa esto?

Asimismo se indica que el horizonte del Neolítico arcaico impreso de Nerja, verdadera piedra de toque del modelo propuesto, se documenta por la posibilidad de su existencia en diferentes enclaves de la península italiana, sudeste de Francia y País Valenciano especialmente en los yacimientos del Barranquet o de Mas d’Is, pero ausente en las cuevas valencianas. Indicándose como una de las características principales de este

horizonte arcaico “la heterogeneidad de técnicas decorativas empleadas y la escasez de impresiones cardiales, siempre presentes aunque sea en escaso porcentaje”. La verdad, es que no existe gran precisión en esta caracterización y más aún cuando se afirma que “no es posible definir la vajilla de este horizonte en la cueva de Nerja”. En cierta forma justificada por los autores, cuando indican que es difícil rastrear los materiales de los poblados al aire libre con los de estos horizontes en las cuevas, cuestión obvia sobre la que no insistiremos.

En estas especulaciones se comprueba la insistencia sublimada de intentar adecuar registros cerámicos a la existencia en esta cueva de una fechación de posible *Ovis aries* por encima del 5500 BC., en nuestra opinión sin viabilidad alguna. Lo cual se significa cuando por parte de los autores se indica “que entre el 5600 y el 5300 cal BC la cerámica ya se caracteriza por: una notable presencia porcentual de la técnica de la incisión, utilización de colorante rojo en tratamientos a la almagra y en el relleno de las decoraciones, de técnicas aplicadas (cordones), asas pitorro, decoraciones pivotantes con concha no dentada, ausencia de impresiones de punto y raya con arrastre y escasa presencia testimonial de impresiones cardiales. Variables que ofrecen escasa afinidad con los conjuntos impresos del Neolítico antiguo arcaico o cardinal inicial del sur de Francia y Península Ibérica” (García Borja et al., 2010).

Al respecto nos preguntaríamos ¿en qué se diferencian o se asemejan las ambiguas caracterizaciones expuestas para lo arcaico europeo, el Barranquet y Mas d'Is y los registros de Nerja, entre el 5600/5300 BC? Cuando todas las decoraciones cerámicas de este horizonte considerado como “arcaico” *grossomodo* serían similares a las estudiadas en la gran mayoría de los conjuntos cerámicos de gran parte de los yacimientos andaluces que consideramos Neolítico Epicardial. Aunque, efectivamente, quizás es posible que esta denominación no se adecue estrictamente a la realidad, pues presupondría en Andalucía un fuerte horizonte cardinal anterior, cuestión que cada vez consideramos más dudosa. Terminología que hemos paliado, cuando en trabajos anteriores siempre hemos considerado un Neolítico Antiguo *sensu stricto*, que igualmente podría denominarse Arcaico, anterior al 5500 BC. Aunque el problema no reside en el tipo de terminología empleada, sino en definir de forma concreta los registros que lo configuran y esto en la actualidad es difícil de precisar, por la inexistencia de verdaderas secuencias al aire libre. De igual forma que ponerse un tope del 5600 BC para las primeras manifestaciones neolíticas en Andalucía, pues dados sus amplios y variados registros cerámicos, ya posiblemente en esta fecha, podría esperarse para ellos unos orígenes que consideramos más antiguos. Especialmente por su dispersión, complejidad y ocupación de los muy diferenciados nichos ecológicos que comprende el territorio andaluz.

4. ¿ÁREAS CULTURALES EN EL NEOLÍTICO ANTIGUO? CULTURA DE LAS CERÁMICAS IMPRESAS VS. CULTURA DE LAS CUEVAS

Tradicionalmente el problema de las cronologías neolíticas se ha paliado con comparaciones y paralelos entre los conjuntos cerámicos procedentes de las cuevas ubicadas en diferentes ámbitos próximos o lejanos, lo que en cierta forma posibilitaba algún tipo de cronología relativa. Ello establecía una “red cro-

nológica” entre los diferentes conjuntos materiales procedentes de las variadas y diversificadas cavidades kársticas de Andalucía. De igual forma, las dataciones absolutas obtenidas procedentes de estas cuevas, como hemos indicado en múltiples ocasiones (Carrasco y Martínez-Sevilla, 2014; Carrasco et al., 2014), sólo afectan a la temporalidad de la muestra obtenida. A no ser que se obtuviesen de conjuntos óseos perfectamente aislados en relación con los materiales artefactuales, o que éstos, a su vez, formasen parte de un horizonte cultural medianamente definido en el tiempo. En este último aspecto, obtendríamos sólo ciertas temporalidades globales y no específicas de los conjuntos funerarios estudiados, lo que en nuestra opinión ya constituiría un éxito. Más aún, cuando comprobamos que desde sus primeros momentos las investigaciones efectuadas sobre el poblamiento neolítico en todo el sur peninsular, mayoritariamente se han realizado sobre la peculiaridad de estos contextos, confundidos por comparaciones estilísticas o similares, de difícil cuantificación temporal. En este aspecto, somos conscientes de la gran dificultad que ofrecen para su datación los registros procedentes de cavidades funerarias, especialmente de aquellas que intensamente fueron utilizadas en el tiempo. Por lo que es compleja su secuenciación o atribuirles cronologías específicas exclusivamente por tipologías, ya que de éstas no se conocen orígenes ni pervivencias en el tiempo. Problema que se comprueba, especialmente, cuando se investigan y catalogan los registros funerarios de cuevas del VI y V milenio BC.

Asimismo, las dataciones que recientemente se están aportando para fechar de forma novedosa algún tipo de cereal doméstico o similar por debajo del 5500 BC no son relevantes en la actualidad para situar orígenes, pues se asume que a partir de esta cronología la mayor parte del territorio andaluz debió estar ocupado por comunidades estables, ampliamente neolitizadas que implicaron también rituales de inhumación. La consolidación de estas comunidades en el paisaje, asociadas a núcleos diversificados de población con similares registros funerarios en tiempo y espacio, muestran estabilidad y profundidad de poblamiento a la par que una amplia antropización relacionada con los recursos a explotar en áreas y nichos ecológicos diversificados.

A continuación vamos a puntualizar los conjuntos cerámicos recientemente sistematizados de la Cueva de Nerja, dada la importancia que se le atribuye como centro o “foco neolitizador” hacia otras áreas andaluzas. Está fuera de duda la importancia de ciertas cuevas en orden a la búsqueda de una posible secuencia del Epipaleolítico/Neolítico. Especialmente en aquella en la que de una u otra forma se han detectado registros arqueológicos pleistocenos y holocenos, siendo el caso, entre otras, de Nerja y Hoyo de la Mina en la costa oriental malagueña, Carigüela y Malalmuerzo en el sector granadino de las Sierras Subbéticas, de igual forma que Dehesilla en las Serranías de Cádiz. Sin embargo, es difícil a partir de ellas comprender la neolitización de áreas andaluzas menos conocidas. En este aspecto, solamente podríamos indicar que la relevancia de Nerja, en relación con otras mencionadas o no, es el gran número de dataciones absolutas obtenidas de ella. No sólo las de vida corta sino las obtenidas de carbones o con un margen superior a los cien años, que siempre hemos valorado. Es el caso de las dataciones de vida corta que en la actualidad se obtienen de otros yacimientos en cuevas como Murciélagos de Zuheros, donde se puede asumir que son similares a las “incorrectas” de vida larga conocidas con

anterioridad. Valoraciones que no han podido realizarse o no ha interesado también en otras cuevas como pueden ser, al margen de las descritas, Cueva de las Majolicas, Ventanas, Prado Negro, Parralejo, Cueva Chica, entre otras. Así, podemos indicar que las dataciones de Carigüela se desestiman porque se han realizado sobre caballo salvaje y pólenes. De La Dehesilla y Parralejo, ya que se obtuvieron sobre carbones, algunas con márgenes superiores a cien años y, básicamente, porque presentaban altas cronologías, inaceptables para la investigación imperante. Del resto de enclaves mencionados con registros si no más antiguos, al menos similares a los que se han denominado “arcaicos” en Nerja no tienen ningún tipo de datación absoluta.

Todo ello ha llevado a concluir que las dataciones consideradas “correctas” de vida corta sobre restos de especies domésticas, situadas por debajo del 5500 BC, son las únicas estimadas en orden a los inicios neolíticos en Andalucía. En realidad sólo fechan algún grano de cereal o de huesos de animales domésticos, no asociados a registros materiales, con valor en sí mismas y cronologías asumibles para muchos de los conjuntos materiales conocidos de la mayoría de los enclaves neolíticos andaluces, considerados por su tipología no de los más antiguos, con un sólo apoyo secuencial en la estratigrafía de las Peñas de los Gitanos de Montefrío.

Considerándose algunos de los registros originales del horizonte arcaico de Nerja y las conclusiones que se han obtenido de ellos, comprobamos la escasa aplicación que en la actualidad o en un futuro próximo pudiesen tener en territorio andaluz. Conclusiones, en todo caso, obtenidas de supuestos no contrastados, a veces haciéndose alusión a la tesis de M.S. Navarrete para sopesar la incidencia del cardial en Andalucía, sin considerar el año de su publicación. Otras ofrece la impresión que se ha computado y comparado con otros enclaves andaluces, que en nuestra opinión, no se deben conocer pues algunos son inéditos, en otros son confundidos con otras formas de impresión y, en último caso, otros proceden de asentamientos al aire libre, bien de superficie o de los eximios sondeos de difícil cuantificación. A partir de estos datos se llega a la conclusión que en territorio granadino se concentra el 90% de los vasos con impresión cardial en Andalucía. Cuestión de difícil y dudosa contrastación en la actualidad, diríamos más relacionada con fortuitas coyunturas que con la propia realidad arqueológica. Supuesto aún más irreal, cuando se vuelve a insistir, consideramos en base a bibliografía antigua, que la muestra cardial en Carigüela constituye una simple extensión del levantino y a partir de ella, una posterior dispersión al resto de Andalucía, sobre lo que hablaremos más adelante.

Se ha indicado que entre el 5400 y el 5100 cal BC coexisten en Andalucía diferentes tradiciones alfareras: una que presenta un elevado porcentaje de cerámicas impresas cardiales, otra que incorpora entre sus técnicas decorativas las impresiones en boquite y finalmente las que presentan cerámicas con decoraciones impresas utilizando multitud de instrumentos, con escasa muestra cardial y uso frecuente de la almagra considerada como tradición cerámica impresa-almagra que los autores (García Borja et al., 2010) hacen “equiparable a la Cultura de las Cuevas”, lo que requiere algún tipo de comentario adicional. Es evidente que entre la cronología comentada, no solamente existen este tipo de decoraciones cerámicas, sino otras muchas más, como por ejemplo las esgrafiadas, peinadas, reticuladas, plásticas, excisas, acanaladas... De igual forma, las impresas cardiales no presentan en

ningún caso porcentajes altos ni componen una tradición unitaria, pues siempre están asociadas a otros tipos de impresiones consideradas antiguas. Todas ellas situadas entre el 5500/4900 BC, apenas sobrepasan un 10% del cómputo general. Una revisión más técnica de las decoraciones cardiales en Carigüela, Ventanas, Montefrío, entre otras estaciones, es posible que no alcance este porcentaje, que no es elevado en relación con otros tipos de impresas. Seguramente, si se conociesen en profundidad los registros de La Esperilla y Morrón de Lebrija en la Baja Andalucía, incluso los ofrecerían mayores que en los yacimientos granadinos. Asimismo, no existen dataciones absolutas para los cardiales de estos asentamientos. ¿Por qué debemos considerar las cerámicas cardiales de Dehesilla, El Retamar, Nerja, etc., incluso las de Carigüela, como posteriores a las procedentes del área levantina? Más aún, es posible pensar que la abundancia cuantitativa de lo cardial en aquella región representaría su *flourit*, más que considerarlo como los inicios de él en la Península. De todas formas, con el registro actual, el cardial andaluz debe mejor relacionarse con el mundo de las impresas antiguas que con un horizonte “puro” aportado de no sabemos dónde, si europeo o africano, como modelo de colonización pionera marítima (Zilhão, 1997, 2001; Bernabeu Aubán, 1996, 2002) o incluso autóctono. No obstante, podemos indicar que es propio del sexto milenio BC, posiblemente con orígenes y desarrollos en su primera mitad y pervivencias más o menos destacadas a partir del 5500 BC.

La segunda separación cultural distinguida a partir de la tradición alfarera ha sido relacionada con la aparición de la impresión por boquite o “punto y raya”. Este tratamiento decorativo ha sido revalorizado en los últimos años para definir cronológicamente horizontes neolíticos antiguos, incluso más antiguos que los así considerados tradicionalmente para otros tipos de impresas antiguas, incluso cardiales (Alday, 2009). Al respecto, no consideramos de especial importancia este tipo de impresión en relación con el gran grupo de las impresas, ni que tenga un contenido cronológico preciso. De hecho aparecen en los conjuntos de las cuevas andaluzas como procedentes de múltiples hallazgos. Solamente existen datos fiables de ellas, por estratigrafía y cronologías absolutas, en el poblado de Los Castillejos de Montefrío. Comprobándose que se fechan por debajo del 5400 BC, pero es aproximadamente a partir del 5000 BC cuando tienen mejor representatividad y se consolidan como técnica relevante de impresión de las decoraciones cerámicas.

Sobre la ambigüedad expresada para definir la tercera tradición no se podría precisar nada. Pues señalarse impresas desarrolladas con multitud de instrumentos, con pequeños porcentajes de cardial, uso frecuente de almagra, etc., consideradas como tradición cerámica impresa-almagra “equiparable a la Cultura de las Cuevas” no deja de ser un galimatías, propio de lo que representan los contextos funerarios de cuevas, propiciado por la inexistencia de secuencias de asentamientos estables en ellas y la tradicional y condicionada lectura sesgada de la que han sido objeto. De aquí muchos de los equívocos y contradicciones de sus registros arqueológicos dando lugar, sorprendentemente en algunos casos, a revaloraciones como el propio concepto de “Cultura de las Cuevas”, sobre el que de nuevo no insistiremos, pues como ya en múltiples ocasiones se ha expuesto, en la actualidad no le comprobamos contenido alguno. A no ser que se sobreentienda como un *status* ritualizado propio de las primeras sociedades neolíticas.

Pero el problema expuesto de estas tradiciones cerámicas, agrupadas de manera normativa como grupos culturales, es que todas responden a un mismo supuesto y, en general, con mayor o menor cronología aparecen en los diferentes yacimientos. La cuestión de base está en aislarlos contextualmente, a ser posible con un buen sustento estratigráfico y asociarlos a dataciones absolutas y no al contrario, como en la actualidad se realiza para estos registros, construyendo un armazón cronológico y a continuación sustentarlo con conjuntos arqueológicos. De aquí, las controversias tipológicas/cronológicas y la escasa o mala definición, que no pormenorizaremos, de las supuestas tradiciones cerámicas en el Neolítico Andaluz.

Insistiendo sobre lo cardial, parece ser que ya no constituye o no forma parte del horizonte cerámico más antiguo constatado en Andalucía, cuestión no bien argumentada en base al registro arqueológico actual de la Cueva de Nerja, pero sí utilizada para incidir en la importancia de esta cueva como inicial foco neolitizador de una extensa zona de la geografía andaluza. Este modelo propuesto, insistimos, no tiene en la actualidad bases reales en que sustentarse. Simplificando y de forma global, se centra en la aparición en la “secuencia” de Nerja de unos registros cerámicos antiguos, llegados de no sabemos dónde. Supuestamente más antiguos que los propios cardiales, aunque una pequeña muestra de ellos también se incluyen en este horizonte antiguo “pre cardial”. Sin embargo, este momento antiguo también se comprueba, no sabemos cómo, en los niveles más antiguos de Carigüela asociados a cerámicas cardiales, considerándose este horizonte posterior al inicial de Cueva de Nerja. El componente cardial de esta cueva, a su vez propuesto como llegado desde la región levantina, se expandiría más tarde a Nerja y costa malagueña superponiéndose a un supuesto horizonte cerámico más antiguo. Todo este modelo tiene las siguientes debilidades. En primer lugar ni están bien caracterizadas estas supuestas cerámicas antiguas de Nerja, ni están bien contextualizadas, ni en último lugar incluso los investigadores dudan de su existencia (García Borja et al., 2010; Aura et al., 2013). En otro sentido, extraerse conclusiones sobre su existencia o no en los estratos XV y XVI de Carigüela y de su posible asociación a lo cardial, no deja de ser un hecho presunto.

Asimismo, volviendo sobre la llegada del cardial desde el Levante a Carigüela y desde aquí hasta Nerja no se justifica en el registro actual de sus apariciones. En la actualidad siguen sin constatarse en el territorio que puede separar Sierra Harana, en donde se ubica Carigüela, Ventanas, posiblemente Prado Negro, y el área levantina. En ese amplio espacio geográfico se han detectado numerosos enclaves neolíticos, tanto en territorios giennenses como granadinos, que pudiésemos catalogar como antiguos. Algunos con cronologías muy altas como las proporcionadas por los antiguos niveles neolíticos del abrigo, no cueva, del Nacimiento de Pontones (Rodríguez, 1979; Asquerino y López, 1881), otros con registros de la segunda mitad del sexto milenio como son los de Cueva de la Pastora (Carrasco y Martínez-Sevilla, 2014) en las Sierras de Caniles, de igual forma que Cueva Morenes (Sánchez et al., 1996), etc., en estos mismos ámbitos serranos, no han proporcionado decoraciones cardiales. Es decir el posible itinerario Levante/Sierra Harana para justificar la llegada del cardial a Carigüela no se comprueba. Igualmente, no consideramos que ni por tipología de los vasos, tecnología cerámica *sensu stricto*, incluso cronología,

exista una estrecha vinculación, incluso relación nítida entre el cardial levantino y el granadino de Carigüela. En este modelo, el siguiente paso sería una expansión del cardial hacia la costa malagueña en donde ya estarían asentadas poblaciones neolíticas más arcaicas. Ejemplificándose o justificándose por este motivo, según estos investigadores (García Borja et al., 2010; Aura et al., 2013), su presencia en cuevas como Nerja, Cueva de las Goteras de Molina y Complejo del Humo 6 en Cala del Moral (Málaga). Cuestión no comprobada y consideramos, alejada de la realidad, pues el posible itinerario desde Carigüela hasta Nerja, precisamente tampoco lo atestigua. En teoría la multitud de enclaves neolíticos que pudiésemos considerar antiguos, conocidos o inéditos, que jalonan esta posible vía hacia la costa malagueña, no presentan precisamente una excesiva muestra cardial. Diríamos que escasa o nula, en la actualidad bien contabilizada como es un fragmento con motivos simbólicos procedente de una de las múltiples simas u oquedades que jalonan las Sierras de Alhama/Loja como es Sima del Conejo (Carrasco et al., 2010a, 2014), sin parangón entre los registros conocidos de las cuevas de Sierra Harana, ni ninguna otra en Andalucía. Este itinerario hacia la costa malagueña tampoco ha proporcionado por este sector muestra cardial. Por el granadino, antes de llegar a Nerja, se han localizado otras cuevas, en los escarpes interiores de las sierras locales que conforman la Cordillera Bética volcada hacia el mar. Muy referenciadas en bibliografía, que tampoco han proporcionado muestra cardial, como son de oeste a este, Sima de los Intentos (Navarrete et al., 1986) en Gualchos, Campanas (Mengíbar et al., 1983; Carrasco et al., 2011a) en Lobres, Murciélagos (Góngora, 1868; Carrasco y Pachón, 2009) en Albuñol, exceptuándose de este clásico grupo de la costa granadina Cueva del Capitán (Navarrete, 1976), que en pequeña escala sí ha proporcionado cardiales, pero muy diferenciadas de las constatadas en Carigüela. Cueva de Nerja, a unos treinta o cuarenta kilómetros en dirección oeste, siguiendo la línea costera, aparece como un enclave aislado, no sólo respecto a las cuevas granadinas, sino con respecto a las otras cavidades malagueñas en donde se ha señalado cardial, localizadas a similar distancia de las granadinas pero por su sector oeste, como son Cueva del Higuero en Rincón de la Victoria y por contrastar Complejo del Humo 6 en Cala del Moral. Respecto a los indicios de cardial en estas cuevas y su relación con Carigüela, no lo consideramos muy apropiado pues la impresión por *natis* de posible *cardium* no está presente en ella, sí en Malalmuerzo en Moclín y el grueso del material cerámico que lo acompaña, claramente funerario, tendría una mejor relación con los registros documentados en el grupo de Alhama/Loja, especialmente con los procedentes de la Sima LJ11 (Carrasco et al., 2014). En relación con el registro cerámico considerado cardial del Complejo del Humo 6, debería ser objeto de una revisión para caracterizarlo correctamente, de igual manera que el resto de sus conjuntos de sumo interés y claro matiz funerario, sin secuenciación estratigráfica y gran cantidad de inhumaciones. En resumen Cueva de Nerja y las dos oquedades señaladas del grupo Cala del Moral/Rincón de la Victoria, serían los únicos enclaves que han proporcionado cerámicas cardiales en todos los sectores costeros malagueños, desde Nerja hasta la provincia de Cádiz. Con características tipológicas poco homogéneas entre ellas de igual forma que las procedentes de Carigüela.

Más extraño aún, es que se relacione Cueva de las Goteras de Mollina con el grupo costero malagueño, supuestamente influenciado por el cardial de Carigüela. Enclave muy alejado no sólo de la cueva granadina sino de las propias malagueñas, que junto con Cueva del Toro de Antequera (Martin et al., 2004), el fragmento localizado en Acinipo (Ronda) (inédito) y el de Cueva del Charcón de Alozaina (Jiménez y Conejo, 2006), constituyen los únicos datos conocidos sobre cardial en todo el extenso interior de la Provincia de Málaga.

El panorama se ha incrementado en los últimos tiempos con la aparición de muestras cardiales en la Baja Andalucía, cuya “afiliación” o distancia con Carigüela es más lejana. Estas nuevas evidencias, no conocidas o interpretadas ofrecen nuevas perspectivas para el estudio de su dispersión en el sur Peninsular. Recordemos que la cuestión del cardial en Andalucía se creía resuelto a partir de un modelo explicativo escasamente contrastado, en el que se admitían dos tradiciones cerámicas que se corresponderían con dos ámbitos geográficos, diríamos que ficticios, a ambos lados de una línea imaginaria que iría desde Cueva de Nerja hasta Cueva de los Murciélagos de Zuheros (fig. 1) (ver Carrasco et al., 2011c: 6-7). Una centrada en su parte Oriental o Alta Andalucía influenciada por el cardial de Carigüela de procedencia levantina y otra centrada en lo que se denominó parte occidental o Baja Andalucía, caracterizada por la presencia en sus conjuntos cerámicos de abundantes decoraciones a la almagra junto a impresas no cardiales y otras muestras no bien especificadas. Adecuándose convenientemente *ad usum privatum* a estos dos ámbitos geográficos los registros cerámicos conocidos o manipulados de la época. Por ejemplo, obviándose o catalogándose como “cardialoides” las escasas muestras cardiales registradas en la supuesta Baja Andalucía frente a la sobrevaloración de las mal descritas o peor computadas en Carigüela. En la actualidad, al margen de estas forzadas divisiones territoriales, se comprueba lo artificial de este modelo y su escasa contrastación, que en cierta forma ha rarificado la comprensión del cardial en Andalucía. Sobre ello efectuaremos alguna observación y cómputo actualizado de su distribución.

Por su parte norte, Andalucía está limitada por Sierra Morena, que se iniciaría por el este en el sector giennense prolongándose hacia el oeste por tierras de Córdoba y zona norte de Sevilla, sierras también participadas por ámbitos meseteños y extremeños. En este amplio territorio, salvo excepciones en el sector cordobés y sevillano, no se ha documentado una mediana ocupación neolítica que justifique los numerosos abrigos con arte esquemático localizado en sus entornos, principalmente giennense, cordobés y manchego. Por supuesto, en ellas no se han descrito muestras cerámicas con decoración cardial, aunque sí se han señalado “cardialoides” en Cueva Chica de Cazalla de la Sierra (Amores, 2009), lo cual nos hace dudar de su no existencia.

Más hacia el sur, estarían las campiñas que delimitan la cuenca del Guadalquivir. En el sector giennense, sin excesiva contrastación se han señalado posibles cardiales en Llano de los Horneros (Baeza), Cueva Prieta (Porcuna), Marroquíes Bajos (Jaén) y Los Álamos (Fuentes de Andalucía) (Acosta, 1995) en el sector sevillano.

En su parte meridional estas campiñas están delimitadas por las escarpadas Cordilleras Subbéticas, que prácticamente se desarrollan en dirección Este/Oeste, desde el Cabo de la Nao en Alicante hasta tierras gaditanas. Tradicionalmente, las amplias

áreas montañosas, sus pasillos intermedios y las vegas interiores con abundantes surgencias de agua y pequeños ríos afluentes del Guadalquivir que configuran estas sierras han sido consideradas como un eje de progresión del poblamiento neolítico desde el Levante hacia Andalucía, cuestión en ningún caso contrastada, con iguales o más posibilidades incluso de reinvertirse esta dirección. Evidentemente, estas cordilleras han proporcionado gran parte de los abundantísimos conjuntos neolíticos funerarios de cuevas conocidas o no en la región andaluza. En este aspecto su potencial arqueológico lo consideramos incuantificable, todo relacionado con un rico patrimonio de manifestaciones esquemáticas plasmadas en sus oquedades y abrigos, propios de un relieve calizo. Distinguiéndose núcleos importantes de cuevas funerarias con ricos ajuares, propios del Neolítico Antiguo en muchos casos asociados o próximos a manifestaciones esquemáticas, destacando entre ellos los núcleos de la transversal Alcaudete/Jaén y la denominada Subbética cordobesa, no habiéndose documentado en todos ellos ni una sola muestra cardial. Sin embargo en el Subbético granadino, próximo a los citados sectores giennenses y cordobeses, sus dos enclaves más importantes, por haber sido objeto de excavación, son el asentamiento de las Peñas de los Gitanos (Arribas y Molina, 1979) en Montefrío y la cueva funeraria de Malalmuerzo en Moclín (Carrasco et al., 2011c), que en diferente grado, sí los han proporcionado. En la parte final del sector Subbético granadino, en sus contactos con los inicios de las Zonas Internas de la denominada Cordilleras Bética que bordean la costa de Granada y la parte oriental de Málaga, emerge una imponente masa caliza configurada entre las Sierras de Alhama/Loja. Estas montañas están horadadas por multitud de simas y diaclasas y grietas profundas, algunas de las cuales han proporcionado ricos conjuntos funerarios del Neolítico Antiguo, que junto con las cuevas clásicas de Alhama han configurado uno de los más consistentes núcleos neolíticos conocidos en territorio granadino. Una de sus simas, la denominada de El Conejo (Carrasco et al., 2010a, 2014), ha proporcionado un único fragmento cardial con motivos simbólicos. Pero, especialmente tendríamos que mencionar Sierra Harana, en el interior de la Provincia, en las estribaciones septentrionales de la prominente Sierra Nevada, rodeada por amplios valles conformados por los afluentes del río Genil y por las altiplanicies de la depresión de Guadix. Multitud de cuevas con conjuntos antiguos neolíticos han sido documentadas en estas sierras discontinuas, que por su parte occidental desembocan en la gran Vega de Granada. En concreto Sierra Harana ha proporcionado registros cerámicos con cardial, especialmente en Carigüela (Pellicer, 1964; Navarrete, 1976) y posiblemente, a falta de análisis más precisos, Cueva de las Ventanas (Riquelme, 2002) en Píñar y Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz) (inédito). En las estribaciones de la Sierra de la Yedra, paralela y próxima a la anterior, en el término de Alfacar, Las Majolicas asentamiento al aire libre y cueva funeraria, también ha proporcionado una variada muestra cardial (Molina, 1970; Navarrete, 1976). En las Zonas Internas de la cordillera que bordean la costa granadina, las excavaciones de la Cueva del Capitán en Lobres, también proporcionaron algunas cerámicas con este tipo de decoración.

Más hacia el oeste de los territorios granadinos y cordobeses, entraríamos en ámbitos interiores de la provincia de Málaga, documentándose cerámica cardial en Cueva de las Goteras (Mollina) y Cueva del Toro (Antequera). Todavía más hacia el

oeste Cueva del Charcón (Alozaina) por el este y Acinipo al sur de las anteriores ya en las proximidades al ámbito gaditano y sevillano, dentro de la vertiente de la cabecera de los ríos que desembocan en la costa atlántica. A partir de aquí se encuentran las áreas más meridionales de Andalucía, en donde en los últimos tiempos se han señalado nuevos asentamientos y antiguas cuevas funerarias con registros cardiales, de gran interés por antigüedad y proximidad a territorios africanos del otro lado del Estrecho Gibraltar.

En el término de Arcos de la Frontera (Cádiz), en las últimas estribaciones del Penibético, y la Unidad del Campo de Gibraltar se señalaron cerámicas “cardialoides” procedentes de Cueva de la Dehesilla y Cueva del Parralejo, en nuestra opinión cardiales, formando parte de los conjuntos funerarios excavados en estas oquedades. Junto a ellos aparecen en el asentamiento al aire libre de Cabezo de Hortales (Prado del Rey, Cádiz). Hacia el Sur de estos enclaves, se detectan yacimientos al aire libre junto a la costa o en la conformada en la antigüedad por el Lago Ligustinus de la desembocadura del Guadalquivir que los han proporcionado, como son: en Cádiz, La Esperilla (Espera) (Gutiérrez et al., 1996), El Retamar (Puerto Real) (Ramos et al.,

2002a y 2002b) y Bustos (Trebujena) (Lavado, 1990); en Sevilla, Cabezo de Lebrija (Caro et al., 1987 y 1999), ¿Los Pozos? (Lebrija) (Acosta, 1995); y en Huelva, La Dehesa (Lucena del Puerto) (Cámlich y Martín, 2013) (fig. 1).

En relación con la distribución de estos enclaves, cuevas funerarias y asentamientos al aire libre que han proporcionado muestras cardiales puede efectuarse una serie de observaciones preliminares, relacionadas con los contextos en que aparecen este tipo de cerámicas y la supuesta importancia de Carigüela, especialmente para sustentar el tradicional y “nuevo modelo dual” de las dos tradiciones culturales (áreas culturales) basadas en las cerámicas. Simplificando, una, básicamente singularizada por la presencia de cerámica con cardinal en la preconfigurada Alta Andalucía y otra *grosso modo* caracterizada especialmente por las cerámicas a la almagra, con impresiones no cardiales y por otros tipos no bien delimitados.

Anteriormente indicábamos que, por cuestiones muy simples, las observaciones que pudiésemos realizar sobre la aparición del elemento cardinal en Andalucía no pueden de ningún modo ser consideradas definitivas. En primer lugar se trata de una distribución sesgada e incompleta. Somos conscientes que

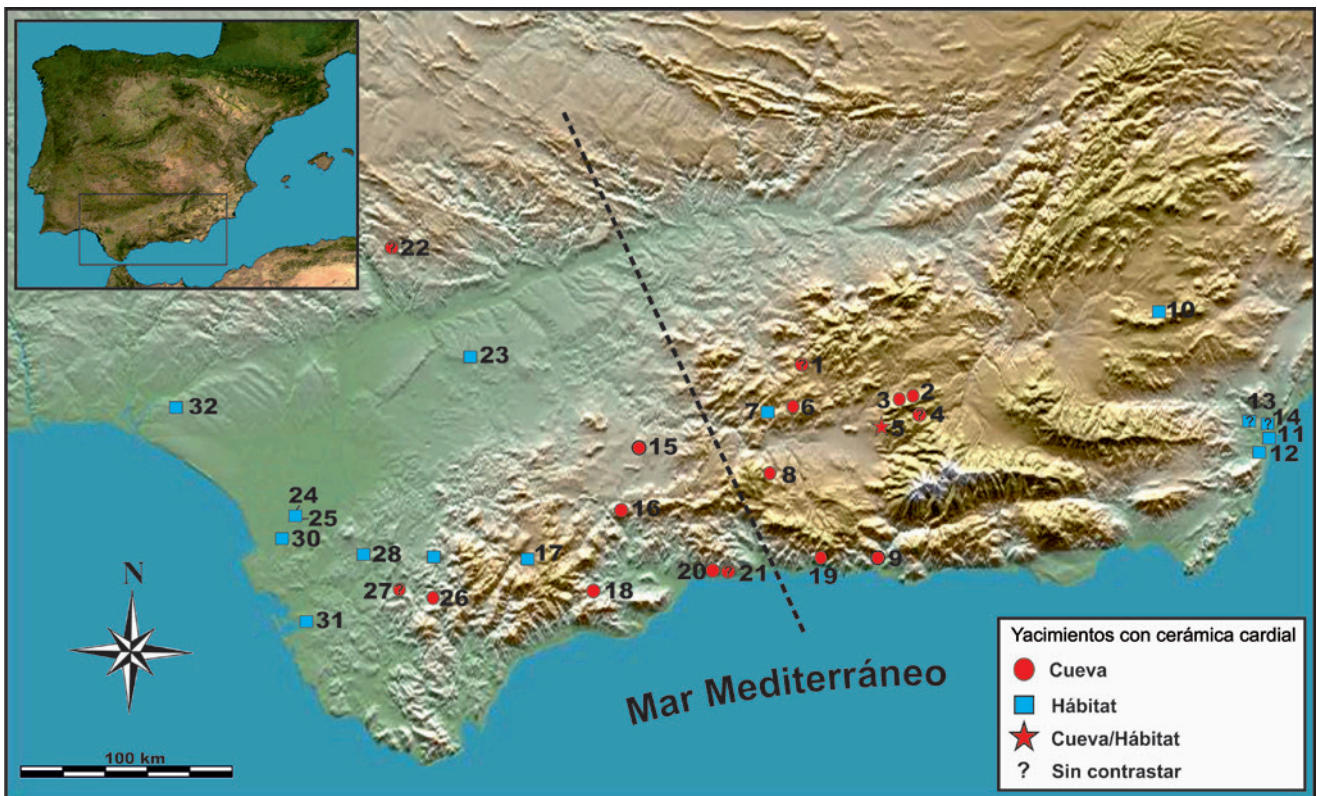


Fig. 1. 1.Cueva de la Murcielaguina (Castillo de Locubin); 2. Cueva de la Carigüela (Piñar); 3. Cueva de las Ventanas (Piñar); 4. Cueva del Agua (Prado Negro); 5. Las Majolicas (Alfacar); 6. Cueva de Malalmuerzo (Moclín); 7. Peña de los Gitanos (Montefrío); 8. Sima del Conejo (Alhama de Granada); 9. Cueva del Capitán (Lobres); 10. Cerro de las Animas (Vélez Rubio); 1. Cabecicos Negros (Cuevas de Almanzora); 12. Llano Manzano (Mojacar); 13. Cabezo de las Eras (Cuevas de Almanzora); 14. Mojacar el Viejo (Mojacar); 15. Cueva de las Goteras (Mollina); 16. Cueva del Toro (Antequera); 17. Acinipo (Ronda); 18. Cueva del Charcón (Alozaina); 19. Cueva de Nerja (Nerja); 20. Cueva del Higuérón (Rincón de la Victoria); 21. Complejo del Humo 6 (Cala del Moral); 22. Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra); 23. Los Alamos (Fuentes de Andalucía); 24. Los Pozos (Lebrija); 25. El Cabezo (Lebrija); 26. Cueva de la Dehesilla (Algar. Arcos de la Frontera); 27. Cueva del Parralejo (San José del Valle. Arcos de la Frontera); 28. Esperilla (Espera); 29. Cabezo de Hortales (Prado del Rey); 30. Bustos (Trebujena); 31. EL Retamar (Puerto Real) y 32. La Dehesa (Lucena del Puerto).

salvo en áreas muy concretas, no existe un verdadero catálogo documental de su presencia. Hecho propiciado por la gran dificultad que supone localizar este tipo de yacimientos, como ocurre en las vegas, depresiones y márgenes de los ríos que básicamente configuran los sistemas montañosos, verdadero armazón vertebrador de gran parte de Andalucía, en donde se ha documentado el mayor número de cuevas, conocidas o no en bibliografía, con registros funerarios que en teoría estarían asociados a sus correspondientes asentamientos al aire libre. En segundo lugar, porque consideramos que muchas cerámicas que se han descrito con decoración de *cardium*, de igual forma que otras que no lo han sido, deberían ser mejor contrastadas, a ser posible con métodos y medios más determinantes recurriendo a los referentes experimentales y la documentación mediante microscopía binocular de dichos estigmas de impresión. Esto, también se debería hacer extensible no sólo a los registros obtenidos en prospecciones superficiales sino a los procedentes de las escasas secuencias obtenidas en excavaciones. Pues son demasiadas dudas las que se observan en sus diagnósticos finales que pueden alterar las actuales visiones que se tienen sobre ellas, especialmente para una mejor comprensión de su real distribución por el territorio andaluz. En tercer lugar, hemos de destacar que en la actualidad no se puede cuantificar el potencial real de lo *cardial* en el sur peninsular, pues la mayoría de sus hallazgos se debe a prospecciones superficiales y excavaciones de urgencia o limpieza. De poblados al aire libre con excavaciones arqueológicas, las únicas secuencias neolíticas con *cardial* sólo se han obtenido en Las Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada), Cabezo de Lebrija (Lebrija, Sevilla), y con menor secuencia Cabecicos Negros (Cuevas de Almanzora, Almería), posiblemente La Dehesa (Lucena del Puerto, Huelva), El Retamar (Puerto Real, Cádiz), pudiéndose añadir los procedentes de las antiguas excavaciones de los hermanos Siret en la cuenca del Almanzora como Llano Manzano, Cabezo del Eral, Mojacar el Viejo y Cerro de las Ánimas (Vélez Rubio) ya en el norte de la provincia almeriense procedente de las excavaciones de Federico de Motos. Algunos de estos enclaves con investigaciones actualizadas. En cuevas con actuaciones de excavación Carigüela (Píñar, Granada), Las Majolicas (Alfacar, Granada), ¿Cueva de las Ventanas? (Píñar, Granada), Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada), Cueva de Nerja (Nerja, Málaga), ¿Complejo del Humo 6? (Cala del Moral, Málaga), Cueva del Toro (Antequera, Málaga), Dehesilla y Parralejo (Arcos de la Frontera, Cádiz) y Cueva Chica (Cazalla de la Sierra, Sevilla), y otros producto de prospecciones como Cueva de la Murcielaguina (Castillo de Locubin, Jaén), El Charcón (Alozaina, Málaga).

El resto de los hallazgos, considerados de superficie, de igual forma que los secuenciados de cuevas, pueden, en nuestra opinión, tener un similar tratamiento estadístico, cronológico y posiblemente de contextualización, como se ha realizado en cueva de Nerja y otras igualmente significativas. En resumen, escasos datos en este aspecto, para extraerse conclusiones de validez sociocultural y menos aún sopesar un mayor impacto del *cardial* en la Alta Andalucía en detrimento de la Baja Andalucía. Solamente una vista rápida sobre el boceto de distribución de esta muestra cerámica para comprobarse dicha afirmación (fig. 1). La línea imaginaria trazada entre Cueva de Nerja y Cueva de los Murciélagos en Zuheros en los años ochenta

por parte de M. Pellicer y P. Acosta para separar durante el Neolítico andaluz estos dos ámbitos territoriales y culturales, en la actualidad no tiene sentido alguno. Aunque, consideramos de igual forma que este modelo desde un primer momento tuvo poca contrastación, pues se obviaban o resaltaban ciertos tipos cerámicos, según conveniencias o desconocimiento, para su posterior y mejor justificación. ¿Sobre qué registros cerámicos contrastados se basaba el modelo propuesto? En aquellos momentos, en la teórica Alta Andalucía sólo se conocían los sobrevalorados de Carigüela y posteriormente de Majolicas, el mal definido vaso de Cacín, algún vaso aislado en el Cerro de las Ánimas de Vélez Rubio (Almería) y los fragmentos de Cueva del Capitán (Lobres, Granada), no considerados estrictamente *cardiales* por parte de M. Pellicer. Estos escasos datos fueron suficientes para considerar esta área geográfica como subsidiaria, para este tipo de cerámicas, del área levantina y, por consiguiente, caracterizada y diferenciada de la Baja Andalucía, por su mayor y casi exclusiva presencia *cardial*. Lo cual contrastaba, pues ya en los mismos momentos en que se emitió el modelo propuesto, esta área baja andaluza presentaba iguales o mejores argumentos para la comprensión del *cardial* en Andalucía como podían ser La Dehesilla, Parralejo, Cueva Chica, Cueva de Nerja, Cueva del Higuero, Cueva de las Goteras. Sin embargo las tradiciones cerámicas aquí se caracterizaron, incomprensiblemente, por impresas no *cardiales*, almagra, lisas y otras, a su vez obviándose las *cardiales* bajo el seudónimo de “*cardialoides*”, es decir sí pero no. Lo cual ha tenido una cierta trascendencia en trabajos posteriores.

En la actualidad, si revisamos el mapa de dispersión de lo *cardial* en Andalucía (fig. 1), comprobamos su distribución zonal de yacimientos. La Alta Andalucía ofrece un cómputo de hallazgos menor que la Baja Andalucía. En esta última con localizaciones y agrupaciones de gran interés, con escasas o nulas conexiones con Carigüela y sí con otros ámbitos geográficos cercanos, en la actualidad no bien conocidos.

En el estado actual de las interpretaciones sobre los inicios del Neolítico andaluz, cualquier modelo que se acerque a este tema es siempre válido, pero expresaríamos que al menos se sustentase en argumentos mínimamente contrastados y este no es el caso que nos ocupa. Sobre la presencia de una fase previa a lo *cardial* en Nerja, que formaría parte del horizonte neolítico más arcaico de esta cueva, al margen de nuestras dudas sobre su definición, no existen otro tipo de argumentos en esta ocasión para sustentarla en Andalucía ni, fuera de ella, en otros ámbitos peninsulares. Hemos señalado en Andalucía de forma más o menos precisada el *cardial* al menos en una treintena de enclaves, entre cuevas y asentamientos. No es que taxativamente no aceptemos una fase precordial para los inicios del neolítico andaluz, pues en múltiples trabajos ya citados, alguno de nosotros hemos expresado la posible presencia de una fase antigua con o sin *cardial*, en nuestra opinión, muy posiblemente por encima del 5500 BC. Apreciación siempre determinada por la secuencia estratigráfica, al margen de otras cuestiones, obtenida en el poblado de Los Castillejos de Montefrío por proporcionar la más completa y mejor documentada secuencia cronocultural de un asentamiento neolítico. Se podrían señalar otras, como por ejemplo el Cabezo de Lebrija, con secuencia más corta, de igual forma que el Abrigo del Nacimiento, ocupación al aire libre, bajo una gran cornisa, pero sin *cardial*, o Cerro Virtud de más

escasa estratigrafía, iniciada a principios de un Neolítico Medio. Los Castillejos prueba la dificultad de deslizar el elemento cardial de otros tipos de decoraciones antiguas, llámense impresas, incisas, almagras antiguas o de otro tipo.

De igual forma presentar tipos decorativos, porcentajes de sus apariciones, entre otros, sin tenerse en cuenta, ya desde un principio de donde se extrajeron, no deja de ser un ejercicio descriptivo. Sin embargo elevarlos a la categoría de interpretación social e identitaria plantea problemas. Hay que recordar cómo las definiciones estratigráficas elaboradas sobre las intervenciones arqueológicas en cuevas, para los momentos de la Prehistoria Reciente, han sufrido continuadas rectificaciones y reelaboraciones con el avance de la investigación sobre los asentamientos al aire libre, donde se expresaba con mayor exactitud, en vida corta, la realidad sociocultural de la formación de sus fases. En este aspecto, consideramos que la no asunción de la existencia real de una dicotomía entre “cuevas funerarias/asentamientos al aire libre”, por parte de investigadores muy apegados a ciertas tradiciones, como ha sido la existencia en Andalucía de un “Neolítico de Cuevas con Cerámica Decorada”, no ayuda a la comprensión de muchos de los problemas que, en general, afectan a los inicios de su Neolítico. Especialmente si se sigue insistiendo en secuenciarlo a partir de los conjuntos extraídos de sus cuevas, pues de ellos solo se pueden extraer conclusiones generales sobre tipos, decoraciones, modas regionales, posibles “áreas-estilo”, porcentajes de apariciones, etc., y obtenerse dataciones absolutas de ciertas muestras de tipo orgánico, pero con valor en sí mismas, no para fechar conjuntos cerrados o posibles niveles domésticos sin contrastar. Aún menos para obtenerse “cronologías concretas” de cincuenta, cien años o incluso doscientos años entre ellos, como se ha intentado efectuar con el modelo propuesto para Cueva de Nerja. En un cómputo general, comprobamos que prácticamente todos los tipos cerámicos y decoraciones que pudiésemos asociar o relacionar con las primeras fases del Neolítico en Andalucía, como pueden entre otras ser: cardiales, impresas antiguas a peine, almagras, incisas, pivotantes, etc., se distribuyen y repiten con mayor o menor insistencia en todos sus ámbitos geográficos. Exceptuándose de esta globalidad algunas muestras cerámicas con decoraciones no muy frecuentes como son las denominadas “esgrafiadas”, “reticuladas” y “excisas”, en la actualidad sólo documentadas en ámbitos granadinos.

Al hilo de estas breves reflexiones, se comprueba cómo en la investigación andaluza aún en la actualidad se sigue intentado diferenciar dos ámbitos durante el Neolítico Antiguo, en sí no tanto por los registros cerámicos documentados en ellos, sino especialmente por sus dos tipos de ocupaciones diferenciadas: al “aire libre” y en “cuevas”, también relacionadas, con ámbitos concretos de la Baja y Alta Andalucía. En una investigación reciente (Ceballos y Escacena, 2009) se han avanzado una serie de consideraciones al respecto. A partir de la distribución del elemento cardial (fig. 1) no se puede en la actualidad seguir considerando dos ficticios ámbitos territoriales. Aunque los datos que aportamos no dejan de ser simples, justificados por una manifiesta falta de investigación, es evidente que la Baja Andalucía presenta un mayor número de enclaves con cardial. También es obvio, más en la Alta que en la Baja, que sus apariciones o mayores porcentajes están más relacionados con trabajos de excavación que con hallazgos aislados superficiales. Aunque en

la Baja, donde éstas se han efectuado, también las han proporcionado con más intensidad. Por lo que se puede concluir, que la aparición o no del cardial y su conocimiento en Andalucía, en buena medida ha estado condicionado por el mayor o menor grado de intervenciones arqueológicas realizadas.

En segundo lugar, sus apariciones en cuevas y al aire libre, está marcado exclusivamente por el diversificado biotopo del amplio territorio andaluz en que se distribuye, aunque existen zonas, como es la costa occidental de Málaga, desde Torremolinos a Estepona, con poblamiento antiguo que no lo han proporcionado, cuando al Este y al Oeste, sí se ha documentado, generalmente en cuevas. En este aspecto, la presencia o no de afloramientos calcáreos, con sus correspondientes y variadas oquedades, marcan el tipo de sepulturas o necrópolis utilizadas, si en “cueva” o al “aire libre”, por las primeras poblaciones neolíticas.

Recientemente se ha sugerido algún tipo de modelo, no muy concretado, para justificar el uso de las cuevas, no así de los segundos (Ceballos y Escacena, 2009). Se indica para ellas un uso como asentamiento en el interior de las tierras altas andaluzas con fuerte incidencia del cardial y el asentamiento al aire libre en las zonas bajas, indicándose en un primer momento también diferencias por sus registros arqueológicos. Aunque posteriormente, se argumenta que en cualquier caso el repertorio material obtenido en los enclaves de la banda atlántica son similares a los del interior, sugiriéndose la existencia, solo para todos estos ámbitos, de un único horizonte cultural con influencias, no concretadas, llegadas por mar o por caminos costeros. Fundamentalmente materializadas por la alfarería de tradición cardial que no llegó arraigar de forma importante en la Banda Atlántica. Por otra parte, se hace hincapié en la mayor carga decorativa, mejor conservación y mayor cantidad y documentación de los registros procedentes de las cuevas localizadas en Sierra Morena y Sierras Subbéticas que en los enclaves al aire libre. Justificado o bien por la mayor incidencia que tradicionalmente ha tenido la investigación sobre las cuevas y por tanto un mayor conocimiento de sus registros o bien, porque en ellas estos se han preservado mejor, haciéndose en este aspecto, una comparativa entre los procedentes de El Retamar y La Dehesilla. Modelos y opiniones que por nuestra parte, admiten algún sucinto comentario. En relación con la presencia o no del cardial como definidor de ámbitos regionales, no tiene sentido, pues aparece con mayor o menor insistencia en todos sus ámbitos. Aunque es evidente una mayor orografía caliza en la Alta que en la Baja Andalucía, determinante en la mayor o menor presencia de cuevas. Podemos estar de acuerdo, a tenor de los registros materiales actualmente conocidos, que puede existir para los inicios del Neolítico andaluz, un horizonte más o menos homogéneo, globalmente bien representado en todos sus ámbitos. En algún caso con ciertos matices diferenciadores que en nuestra opinión, no dejarían de ser coyunturales, como podrían ser la mayor o menor presencia de ciertos tipos decorativos, especial tratamiento de alguna superficie o pasta cerámica, etc.

Pero, aceptada *grosso modo* esta posible homogeneidad entre los registros procedentes de cuevas y asentamientos en la Baja y Alta Andalucía, sin embargo, comprobamos cómo esta cuestión se rarifica cuando por parte de los autores (Gavilán y Escacena, 2009) se intenta establecer diferencias internas entre ellos, especialmente por sus registros cerámicos. Y no por estrictas consideraciones tipológicas o de otro tipo, sino especial-

mente diríamos que de visualización. Es decir, por el grado de conservación y carga decorativa que presentan, según procedencia de uno u otro ámbito, o por el mayor grado de conocimiento que se tiene de los documentados en cuevas. Cuestión, con la que no podemos estar de acuerdo, pues existe un trasfondo más lógico y profundo que lo justifica. Concretando, las cuevas y los asentamientos al aire libre pueden documentar producciones cerámicas con ciertas similitudes tipológicas, pero también existen diferencias concretas, con tipos específicos para cada ámbito, cuestión ya comentada. De igual forma que entre las producciones de unas y otras, a simple vista, se observan diferentes grados de amortización y conservación. Desde las opciones explicativas de los autores para justificarlas, se da la impresión que la buena conservación de los registros cerámicos de cuevas ha dependido exclusivamente del especial y homogéneo microclima existente en ellas. Tipo de consideración que tradicionalmente, no solamente en este caso, ha supuesto consecuencias negativas en las investigaciones realizadas sobre el Neolítico andaluz. La bondad y espectacularidad de los registros cerámicos de cuevas, así como sus excelentes conservaciones sólo se justifica por su uso no doméstico y sí de representación o para contener las ofrendas, posiblemente alimenticias o de ritualizaciones *post mortem* de los inhumados en ellas. Es decir con un uso no amortizado y rodado como sucede con los procedentes de los auténticos poblados al aire libre. De igual forma las cerámicas sepulcrales ofrecen decoraciones más exuberantes y una fácil reconstrucción posterior, lo que no sucede con las de poblados. En resumen, en este apartado, ¿se puede seguir aún insistiendo sobre el carácter habitacional de cuevas de difícil acceso, angostas, sin luz natural, húmedas, a veces grietas, simas, con inhumaciones y registros cerámicos no utilizados?

De igual forma nos preguntaríamos: ¿dónde se localizan las inhumaciones de los asentamientos del Neolítico Antiguo señalados en áreas sin afloramientos calcáreos? Sin excesivas dudas, en el interior de los propios asentamientos, en fosas excavadas en su subsuelo. Dificiles de detectar en zonas con gran sedimentación y fuertemente antropizadas del interior andaluz, no así en otras áreas como pueden ser las costeras del Bajo Guadalquivir o en ambientes áridos almerienses, en donde a veces han quedado al descubierto por la erosión, conteniendo todo tipo de restos óseos y materiales.

5. SÍNTESIS

En páginas anteriores hemos intentado reflexionar sobre algunas cuestiones relacionadas con ciertos aspectos relativos a la caracterización del Neolítico Antiguo en Andalucía. Especialmente, esta definición formal, fundamentalmente basada en los conjuntos cerámicos y el significado de la decoración cardial, sustenta viejos y nuevos modelos interpretativos. Lo cardial, dentro de una visión normativa, ha servido para diferenciar en Andalucía dos grupos o áreas culturales. En este trabajo hemos reflexionado sobre lo irreal de este “nuevo modelo dual” de lo cardial. De igual forma, la comprensión del cardial en el sur de Iberia no debe justificarse como una simple extensión o influencia del área levantina, constituyendo en la actualidad una cuestión más compleja de difícil solución. Particularmente, y sin excesiva contrastación, las redes de irradiación de los nuevos modos de vida neolíticos por la vía norteafricana deben ser

analizadas como proceso factible o con mayores posibilidades para el desarrollo del Neolítico del sur peninsular. Asimismo, en el estado actual de los conocimientos se comprueba que en el registro arqueológico es más que hipotético intentar aislar un horizonte cerámico arcaico con ausencia de cardial. Pues éste siempre ha aparecido asociado a otras cerámicas impresas o de otros tipos. De momento no existe una sola cueva sepulcral o asentamiento en el sur peninsular en donde se pueda constatar un inicial horizonte de cerámicas antiguas sin estar asociadas a fragmentos con decoración cardial. No es que no se considere factible su existencia pero con el registro arqueológico actual y menos aún en base a los procedentes de cuevas como Nerja, Carigüela, Dehesilla es imposible su contrastación. Son precisamente estas cavidades en Andalucía, al margen de sus ricos registros arqueológicos, los que en este aspecto han tenido posibilidades de facilitarlos, aunque en la actualidad las lecturas de sus posibles “secuencias estratigráficas”, no lo hubiese propiciado. Solamente secuencias estratigráficas extensas próximas a la primera mitad del VI milenio cal BC, son las que nos pueden ofrecer datos significativos para aislar horizontes cerámicos antiguos bien contrastados o especies domesticadas antiguas. La secuencia de Los Castillejos de Montefrío puede ser en la actualidad un ejemplo de esta situación, pues tiene posibilidades de una mayor profundidad en su estratigrafía y aproximarse a la cronología propuesta. Pero siempre teniéndose en cuenta que los registros de cuevas presentan tipos característicos propios de ambientes con una funcionalidad especial, como fue la funeraria o ritual, muy diferenciados de los procedentes de asentamientos domésticos. La escasez de cerámicas impresas con o sin cardial es comprensible en estos últimos, no así en cuevas, en donde son algo más frecuentes y mejor conservadas, por su *status* más de tipo representativo que utilitario. Intentar justificar estos registros por la presencia de diferentes tipos de comunidades que coexisten de manera paralela sólo conduciría en la actualidad a una problemática de difícil solución, además de constituir un normativismo que equipararía la formalidad de un único elemento material (un tipo de tratamiento decorativo) con el conjunto de la identidad comunitaria. Además, la tecnología lítica de productos laminares nos está indicando el procedimiento de talla por presión y calentamiento térmico desde fechas más tempranas a las de otros grupos neolíticos como los de las costas mediterráneas francesas. Se podría tratar de una difusión tecnológica de sur a norte por la región mediterránea.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1987): “El Neolítico antiguo en el suroeste español. La Cueva de la Dehesilla (Cádiz)”. En J. Guilaine et al. (dirs.): *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée occidentale*. Actes du Colloque International du CNRS (Montpellier, 1983), Éditions du CNRS, Paris, p. 653- 659.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1995): “Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía occidental”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 8, p. 33-80.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. y PELLICER CATALÁN, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera): las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, Jerez.

- AFONSO MARRERO, J.A.; MOLINA, F.; CÁMARA, J.A.; MORENO, M.; RAMOS, R. y RODRÍGUEZ, M.O. (1996): "Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada)". En J. Bosch y M. Molist (orgs.): *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1.* Rubricatum, 1 (1), Gavà, p. 297-304.
- AGUAYO DE HOYOS, P.; MORENO JIMÉNEZ, F. y TERROBA BALADE, J. (1987): "Prospección superficial de la depresión de Ronda (2ª fase: zona noreste)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, vol. II, p. 513-515.
- AGUAYO DE HOYOS, P.; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y MORENO JIMÉNEZ, F. (1989-1990): "Articulación de los sistemas de hábitats neolíticos y eneolíticos en función de la explotación de recursos naturales en la depresión de Ronda". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, p. 67-84.
- ALDAY RUIZ, A. (ed.) (2009): *Reflejos del Neolítico ibérico: la cerámica boquique: caracteres, cronología y contexto*. EDAR, Arqueología y Patrimonio, Barcelona.
- AMORES CARREDANO, F. (2009): "Recuerdos del gabinete de dibujo de Pilar Acosta". En R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (coords.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta*. Universidad de Sevilla, Sevilla, p. 19-37.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica 3, Granada.
- ASQUERINO, M.D. (1992): "Epipaleolítico y Neolítico en el Alto Guadalquivir". *I Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. La Prehistoria (Quesada, Mayo, 1991)*. Ayuntamiento de Quesada, Quesada, p. 33-52.
- ASQUERINO, M.D. y LÓPEZ, P. (1981): "La Cueva del Nacimiento (Pontones): Un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura". *Trabajos de Prehistoria*, 38, p. 109-152.
- AURA TORTOSA, E.; JORDÁ PARDO, J.F.; GONZÁLEZ-TABLAS, J.; BECARES PÉREZ, J. y SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. (1998): "Secuencia arqueológica de la Cueva de Nerja". En J.L. Sanchidrián y M.D. Simón (eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Nerja, p. 217-236.
- AURA TORTOSA, J.E.; JORDÁ PARDO, J.F.; PÉREZ RIPOLL, M.; MORALES PÉREZ, J.V.; GARCÍA PUCHOL, O.; GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J. y AVEZUELA ARISTU, B. (2009): "Epipaleolítico y Mesolítico en Andalucía oriental. Primeras notas a partir de los datos de la Cueva de Nerja (Málaga, España). En *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Monografías Arqueológicas, 44, Zaragoza, p. 343-360.
- AURA TORTOSA, J.E.; JORDÁ PARDO, J.F.; GARCÍA BORJA, P.; GARCÍA PUCHOL, O.; BADAL GARCÍA, E.; PÉREZ RIPOLL, M.; PÉREZ JORDÁ, G.; PASCUAL BENITO, J.L.; CARRIÓN MARCO, Y. y MORALES, J.V. (2013): "Una perspectiva mediterránea sobre el proceso de neolitización. Los datos de la Cueva de Nerja en el contexto de Andalucía (España)". *Menga*, 4, p. 53-77.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1996): "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización de la fachada oriental de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2), p. 37- 54.
- BERNABEU AUBÁN, J. (2002): "The social and the symbolic context of Néolithisation". En *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Saguntum-PLAV Extra-5, Universitat de València, València, p. 209-233.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA, L.; ESQUEMBRE, M.A.; ORTEGA, J.R. y BORONAT, J.D. (2009): "La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la península Ibérica". En *De Méditerranée et d'ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine*. Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse, p. 83-95.
- BERNABÒ BREA, L. (1946): "L'evoluzione delle culture preistoriche nell'Italia settentrionale alla luce dei recenti scavi delle Arene Candide". *Rivista di Studi Liguri*, XII (1-3), p. 20-29.
- BERNABÒ BREA, L. (1946 y 1956): *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure). Parte prima: Gli strati con ceramiche*. Vol. I, Bordighera 1946; Vol. II, Bordighera 1956.
- BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J.; ZOUAK, M. y PARODI, M. (eds.) (2008): *En la orilla africana del Estrecho, Historiografía y Proyectos actuales*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II), 2, Cádiz.
- BINDER, D. y GASSIN, B. (1988): "Le débitage laminaire chasséen après chauffe: technologie et traces d'utilisation". En S. Beyries (ed.): *Industries lithiques, tracéologie et technologie*. BAR International Series 411, Oxford, p. 93-115.
- BINDER, D. y PERLÈS, C. (1990): "Stratégies de gestion des outillages lithiques au Néolithique". *Paléo*, 2, p. 257-283.
- BINDER, D.; COLLINA, C.; GUILBERT, R.; PERRIN, T. y GARCÍA-PUCHOL, O. (2012): "Pressure-Knapping Blade Production in the North-Western Mediterranean Region During the Seventh Millennium cal. B.C.". En P.M. Desrosiers (ed.): *The Emergence of Pressure Blade Making. From Origin to Modern Experimentation*. Springer, New York, p. 199-217.
- BLÁZQUEZ GONZÁLEZ, M.T. (2011): "Estudio tecnológico y estilístico de la cerámica decorada del Neolítico antiguo avanzado del yacimiento de 'Los Castillejos' (Montefrío, Granada)". *@ arqueología y territorio*, 8, Granada, p. 1-15.
- BOSCH GIMPERA, P. (1920): "Apéndice". En A. Schulten: *La arqueología prerromana hispánica, Hispania*. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1945): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México.
- BOSCH GIMPERA, P. (1954): "La Cultura de las Cuevas en África y en España y sus relaciones". *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953)*. Alta Comisaría de España en Marruecos, Tetuán, p. 139-152.
- BOSCH GIMPERA, P. (1955): "Néo-énéolithique espagnol et africain". *Actes Congrès Panafricain de Préhistoire. II. Alger 1952*. Paris, p. 503-508.
- BOSCH GIMPERA, P. (1956): "Problemas de las civilizaciones del neo-eneolítico occidental y de su cronología". *IV Congreso del Instituto de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*. Zaragoza, p. 643-656.
- BOTELLA, M.; MARTÍNEZ, C.; MENGÍBAR, J.L.; GONZÁLEZ, M.J. y MUÑOZ, M.J. (1981): "Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 13, p. 9-17.
- CÁMALICH, M.D. y MARTÍN, D. (2013): "Los inicios del Neolítico en Andalucía. Entre la tradición y la innovación". *Menga*, 4, p. 103-129.
- CARO, A.; ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1987): "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija-Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, II, Actividades Sistemáticas, p. 168-174.
- CARO, A.; ACOSTA, P. y TOMASSETTI, J.M. (1999): "Informe preliminar sobre el estudio de materiales del solar de la calle Alcazaba, de Lebrija, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, II, Actividades Sistemáticas, p. 186-199.

- CARRASCO RUS, J.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J.; PACHÓN ROMERO, J.A.; GÁMIZ CARO, J.; JIMÉNEZ BROBEIL, S. y MAROTO BENAVIDES, R.M. (2014): "Los registros funerarios neolíticos de la sima 'Lj11' (Loja, Granada). Nuevos datos y cronologías". *Antiquitas*, 26, p. 5-41.
- CARRASCO RUS, J. y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2014): "Las cronologías absolutas del Neolítico Antiguo en el Sur de la Península Ibérica. Nuevas dataciones". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, p. 57-81.
- CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J.A. (2009): "Algunas cuestiones sobre el registro arqueológico de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), en el contexto andaluz y sus posibles relaciones con los soportes esquemáticos". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 19, p. 227-287.
- CARRASCO RUS, J.; NAVARRETE, M.S.; CAPEL, J. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (1987): "Las 'Catorce Fanegas' un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1, p. 9-36.
- CARRASCO RUS, J.; PACHÓN ROMERO, J.A. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2009): "Los separadores de hilera de collar en la Prehistoria Peninsular. Un estudio crítico". *Antiquitas*, 21, p. 5-69.
- CARRASCO RUS, J.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J.; PACHÓN ROMERO, J.A. y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2010a): "El poblamiento neolítico en los dominios penibéticos del poniente granadino". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, p. 223-294.
- CARRASCO RUS, J.; PACHÓN ROMERO, J.A. y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2010b): "Las necrópolis neolíticas en Sierra Hara y estribaciones (Granada). Nuevos modelos interpretativos". *Antiquitas*, 22, p. 21-33.
- CARRASCO RUS, J.; PACHÓN ROMERO, J.A. y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2011a): "Las necrópolis en cuevas del Neolítico antiguo y medio en las áreas montañosas de la costa de Granada". En J. Abellán et al. (dirs.): *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. Vol. I. Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante*. Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 81-103.
- CARRASCO RUS, J.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2011b): "Algunas cuestiones sobre los asentamientos al aire libre del Neolítico Antiguo/Medio en 'La Vega' de Granada". *Antiquitas*, 23, p. 47-71.
- CARRASCO RUS, J.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J.; PACHÓN ROMERO, J.A. y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2011c): "El poblamiento neolítico en el Subbético Interno del Poniente de Granada". *Antiquitas*, 23, p. 5-45.
- CARRASCO RUS, J.; PACHÓN ROMERO, J.A. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2012): "Las cerámicas neolíticas pintadas en Andalucía y sus contextos arqueológicos". *Antiquitas*, 24, p. 15-77.
- CARVALHO, A.F. (2010): "Le passage vers l'Atlantique: le processus de néolithisation en Algarve (sud du Portugal)". *L'Anthropologie*, 114, p. 141-178.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. (ed.) (2007): *Cueva Bajondillo (Torremolinos). Secuencia Cronocultural y Paleoambiental del Cuaternario Reciente en la Bahía de Málaga*. Diputación de Málaga, Universidad de Málaga y Fundación Cueva de Nerja, Málaga.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M.; MUÑOZ VIVAS, V.E.; SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. y SIMÓN VALLEJO, M.D. (1996): *El Paleolítico en Andalucía*. Universidad de Córdoba, Córdoba.
- CORTÉS, M.; JIMÉNEZ, F.; SIMÓN, M.D.; GIBAJA, J.F.; CARVALHO, A.F.; MARTÍNEZ-RUIZ, F.; RODRIGO, M.; FLORES, J.A.; PAYTAN, A.; LÓPEZ, J.A.; PEÑA-CHOCARRO, L.; CARRIÓN, J.S.; MORALES, A.; ROSELLÓ, E.; RIQUELME, J.A.; DEAN, R.M.; SALGUEIRO, E.; MARTÍNEZ, R.M.; DE LA RUBIA, J.J.; LOZANO, M.C.; VERA, J.L.; LLORENTE, L. y BICHO, N.F. (2012): "The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia". *Quaternary Research*, 77, p. 221-234.
- ESTRADA, D.; LOZANO MOYA, J.M. y SORIANO GALIANA, M. (1995): *El Paleolítico Superior final del río Palmones (Algeciras, Cádiz)*. Cádiz.
- FERNÁNDEZ CARO, J.J. (1992): *Carta arqueológica de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*. Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía, Sevilla.
- FERNÁNDEZ CARO, J.J. y GAVILÁN, B. (1995): "Yacimientos neolíticos en el río Corbones (Sevilla)". *Spal*, 4, p. 25-67.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^{AD}; GILMAN, A. y MARTÍ, C. (1993): "El substrato neolítico en la Cuenca de Vera (Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 50, p. 57-86.
- FORTEA PÉREZ, F.J. (1986): "El Paleolítico superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después". En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla, p. 67-78.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2013): "Las sociedades tribales durante el neolítico inicial en el Mediterráneo occidental: procesos de expansión y consolidación durante el VI milenio (cal. B.C.)". *Boletín de Antropología Americana*, 47, p. 101-119.
- GARCÍA BORJA, P.; AURA TORTOSA, J.E.; BERNABEU AUBÁN, J. y JORDÁ PARDO, J.F. (2010): "Nuevas perspectivas sobre la neolitización en la Cueva de Nerja (Málaga, España): La cerámica de la sala del Vestíbulo". *Zephyrus*, LXVI, p. 111-134.
- GARCÍA BORJA, P.; AURA TORTOSA, E. y JORDÁ PARDO, J.F. (2011): "La cerámica decorada del Neolítico antiguo en la Cueva de Nerja (Málaga, España): La sala del vestíbulo". En J. Bernabeu et al. (eds.): *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal a.C. en la Península Ibérica*. Sagvntvm-PLAV Extra-12, Universitat de València, València, p. 217-230.
- GARCÍA BORJA, P.; AURA TORTOSA, J.E.; JORDÁ PARDO, J.F. y SALAZAR-GARCÍA, D.C. (2014): "La cerámica neolítica de la Cueva de Nerja (Málaga, España): Salas del Vestíbulo y la Mina". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, p. 81-131.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1982): "El esqueleto epipaleolítico de la 'Cueva de Nerja' (Málaga)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, p. 37-39.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. y ESCACENA CARRASCO, J.L. (2009): "Acerca del primer Neolítico de Andalucía Occidental. Los tramos medio y bajo de la cuenca del Guadalquivir". *Mainake*, XXXI, p. 312-351.
- GIBAJA, J.F. y CARVALHO, A.F. (2009): "A apresentação do projecto de investigação internacional «The last hunter-gatherers and the first farming communities in the south of the Iberian Peninsula and north of Morocco: a socio-economic approach through the management of production instruments»". *IV Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*. Universidad de Huelva, Huelva, p. 30-40.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. de (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid.
- GONZÁLEZ RÍOS, M.J. y MENJÍBAR SILVA, J.L. (1982): "La Cueva de las Campanas (Gualchos, Granada)". *Spes*, 2, p. 100-106.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J. (1982): "Un tensor textil procedente de la Cueva de Nerja (Málaga)". *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, p. 149-152.

- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J. (1990): "La Cueva de Nerja como santuario funerario". *Zephyrus*, XLIII, p. 61-64.
- GOSSÉ G. (1941): "Aljorque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería". *Ampurias*, 3, p. 63-84.
- GUILAINE, J. y MANEN, C. (2007): "Du Mésolithique au Néolithique en Méditerranée de l'Ouest: aspects culturels". En J. Guilaine et al. (dirs.): *Pont de Roque-Haute. Nouveaux regards sur la néolithisation de la France méditerranéenne*. Archives d'Écologie Préhistorique, Roma, p. 303-322.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M.; PRIETO, M.C. y RUIZ, J.A. (1996): "Yacimientos neolíticos al aire libre con cardiales: el asentamiento de Esperilla (Espera, Cádiz). Propuesta de otro modelo de neolitización para Andalucía Occidental". En J. Bosch y M. Molist (orgs.): *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995)*. Actes. Vol. 2. Rubricatum, 1 (2), Gavà, p. 627-638.
- JIMÉNEZ BROBEIL, S. (1990): "Rituales funerarios neolíticos en la Alta Andalucía. Estado actual de la cuestión". *Zephyrus*, XLIII, p. 125-130.
- JIMÉNEZ JAÍMEZ, V.J. y CONEJO PEDROSA, M.T. (2006): "La cerámica decorada del yacimiento neolítico de El Charcón (Alozaina, Málaga, España)". *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica (Setembro de 2004)*. Promontoria Monográfica 4, Universidade do Algarve, Faro, p. 145-155.
- JIMÉNEZ NAVARRO, (1962): "Excavaciones en Cueva Ambrosio". *Noticario Arqueológico Hispánico*, V, p. 13-48.
- JORDECZKAL, M.; KROLIK, H.; MASSAC, M. y SCHILD, R. (2011): "Early Holocene pottery in the Western Desert of Egypt: new data from Nabta Playa". *Antiquity*, 85, p. 99-115.
- JORDÁ CERDÁ, F.; JORDÁ PARDO, J.F.; GONZÁLEZ-TABLAS, F.J.; AURA TORTOSA, J.E. y SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. (1983): "La Cueva de Nerja". *Revista de Arqueología*, 29, p. 56-65.
- JORDÁ PARDO, J.F. y AURA, J.E. (2008): "40 fechas para una cueva. Revisión crítica de 70 dataciones 14C del Pleistoceno Superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 1, p. 239-256.
- JOVER MAESTRE, F.J. (2013): "De la integración a la exclusión territorial en el proceso de neolitización de la fachada atlántica oriental de la península ibérica: poblamiento y producción lítica". *Boletín de Antropología Americana*, 47, p. 67-100.
- JOVER MAESTRE, F.J. y GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2014): "Sobre la neolitización de los grupos mesolíticos en el este de la Península Ibérica: la exclusión como posibilidad". *Pyrenae* 45 (1), p. 5-86.
- JUAN CABANILLES, J. y MARTÍ, B. (2002): "Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C. (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización". En E. Badal et al. (eds.): *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Universitat de València (*Saguntum-PLAV*, Extra-5), València, p. 45-87.
- JUAN CABANILLES, J. y GARCÍA PUCHOL, O. (2013): "Rupture et continuité dans la néolithisation du versant méditerranéen de la péninsule Ibérique: mise à l'épreuve du modèle de dualité culturelle". En J. Jaubert et al. (eds.): *Transitions, ruptures et continuité durant la Préhistoire*. Actes du XXVIIe Congrès préhistorique de France-Session H (Bordeaux-Les Eyzies, 2010), Société Préhistorique Française, Paris, p. 405-417.
- LAVADO, M.L. (1990): "Carta arqueológica de la margen izquierda del Guadalquivir: Sanlúcar (norte) y Trebujena". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, III, Actividades de Urgencia, p. 126-133.
- LÉA, V. (2004): *Les industries lithiques du Chaséen en Languedoc oriental*. BAR International Series 1232, Oxford.
- LÉA, V.; GASSIN, B. y BRIOIS, F. (2004): "Fonctionnement des réseaux de diffusion des silex bédouliens du Vème au IVème millénaire: questions ouvertes". En H. Darteville (dir.): *Rencontres méridionales de Préhistoire récente. Auvergne et Midi. Actualité de la recherche*. Actes des cinquièmes rencontres (Clermont-Ferrand, 2002), Préhistoire du Sud-Ouest, supplément 9, Cressensac, p. 405-420.
- LINSTÄDTER, J. (2003): "Le site néolithique de l'abri d'Hassi Ouenzga (Rif oriental, Maroc)". *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 23, Mainz, p. 85-138.
- LINSTÄDTER, J. (2004): *Zum Frühneolithikum des westlichen Mittelmeerraums - Die Keramik der Fundstelle Hassi Ouenzga*. AVA-Forschungen Band 9, Linden Soft Verlag, Köln.
- LINSTÄDTER, J. (2008): "The Epipalaeolithic-Neolithic transition in the Mediterranean region of Northwest Africa". *Quartär*, 55, p. 41-62.
- LINSTÄDTER, J. (2010a): "The Epipalaeolithic-Neolithic transition in the Eastern Rif Mountains and the Lower Moulouya valley, Morocco". En J.F. Gibaja y A.F. Carvalho (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do Norte de Marrocos*. Universidade do Algarve (Promontoria Monográfica, 15), Faro, p. 89-98.
- LINSTÄDTER, J. (2010b): "Recherches récentes sur les sites en grotte du Néolithique ancien dans l'Ouest marocain". En C. Manen et al. (eds.): *Organisation et fonctionnement des premières sociétés paysannes - structure de production céramique*. Société Préhistorique Française, Paris, p. 227-235.
- LINSTÄDTER, J.; MEDVED, I.; SOLICH, M. y WENIGER, G.C. (2012): "Neolithisation process within the Alboran territory: Models and possible African impact". *Quaternary International*, 274, p. 219-232.
- LIZCANO PRESTEL, R.; CÁMARA SERRANO, J.A.; RIQUELME, J.A.; CAÑABATE, M.L.; SÁNCHEZ, A. y AFONSO, J.A. (1991-1992): "El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, p. 5-101.
- LÓPEZ, C. y CACHO, C. (1979): "La Cueva del Higuérón (Málaga): Estudio de sus materiales". *Trabajos de Prehistoria*, 36, p. 11-83.
- MACPHERSON, G. (1870): *La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubiertos en las inmediaciones de Alhama de Granada*. Revista Médica, Cádiz.
- MANEN, C.; MARCHAND, G. y CARVALHO, A.F. (2007): "Le Néolithique ancien de la péninsule Ibérique: vers une nouvelle évaluation du mirage africain?". En *Un siècle de construction du discours scientifique en Préhistoire*. Société Préhistorique Française, Paris, p. 133-151.
- MARCHAND, G. y MANEN, C. (2010): "Mésolithique final et Néolithique ancien autour du détroit: Une perspective septentrionale (Atlantique/Méditerranée)". En J.F. Gibaja y A.F. Carvalho (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do Norte de Marrocos*. Promontoria Monográfica 15, Universidade do Algarve, Faro, p. 173-179.
- MARTÍN, D.; CÁMALICH, M.D. y GONZÁLEZ, P. (eds.) (2004): *La cueva de El Toro (sierra de El Torcal, Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios A.N.E.* Junta de Andalucía, Consejería de Cultura (Arqueología monografías 21), Sevilla.

- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G.; AFONSO MARRERO, J.A.; CÁMARA SERRANO, J.A. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2010): "Contextualización cronológica y análisis tecnológico de los artefactos tallados del Neolítico antiguo de Los Castillejos (Montefrío, Granada)". En J.F. Gibaja y A.F. Carvalho (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do Norte de Marrocos*. Promontoria Monográfica 15, Universidade do Algarve, Faro, p. 163-171.
- MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2012): "Los contextos de producción de brazaletes de piedra neolíticos en el Sur de la Península Ibérica y sus implicaciones socioeconómicas". *II Congreso de Prehistoria de Andalucía, 15-17 febrero 2012 (Antequera, Málaga)*, p. 303-313.
- MARTÍNEZ-SEVILLA y SALMERÓN JUAN, J. (2014): "La artesanía de los brazaletes líticos de la Cueva-Sima de la Serreta (Cieza, Murcia): Tecnología, útiles y funcionalidad del sitio". *Zephyrus*, LXXIV, p. 65-87.
- MATHERS, C. (1984): "Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in south-east Spain". En T.F.C. Blagg et al. (eds.): *Papers in Iberian Archaeology*. BAR International Series 193 (1), Oxford, p. 13-46.
- MEDVED, I. (2013): *Continuity vs. Discontinuity. Epipaleolithic and Neolithic in the Mediterranean Southeast of the Iberian Peninsula*. Tesis Doctoral, Cologne.
- MENGÍBAR, J.L.; MUÑOZ, M.J. y GONZÁLEZ RÍOS, M.J. (1981): "Nuevos hábitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada)". *Antropología y Paleoecología Humana*, 2, p. 55-78.
- MENGÍBAR, J.L.; MUÑOZ, M.; GONZÁLEZ, M. y QUIRÓS, R. (1983): "La Cueva de las Campanas (Gualchos, Granada). Un yacimiento neolítico en la costa granadina". *Antropología y Paleoecología Humana*, 3, p. 101-128.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1970): "El yacimiento prehistórico de Alfacar". *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, p. 797-810.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): "La Prehistoria". En F. Molina y J.M. Roldán: *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*. Ed. Don Quijote, Granada, p. 3-131.
- MORALES, J.; PÉREZ-JORDÀ, G.; PEÑA-CHOCARRO, L.; ZAPATA, L.; RUIZ-ALONSO, M.; LÓPEZ-SÁEZ, J.A. y LINSTÄDTER, J. (2013): "The origins of agriculture in North-West Africa: macro-botanical remains from Epipaleolithic and Early Neolithic levels of Ifri Oudadane (Morocco)". *Journal of Archaeological Science*, 40, p. 2659-2669.
- MORGADO, A. y PELEGRIN, J. (2012): "Origin and Development of Pressure Blade Production in the Southern Iberian Peninsula (6th-3rd Millennia B.C.)". En P.M. Desrosiers (ed.): *The Emergence of Pressure Blade Making. From Origin to Modern Experimentation*. Springer, New York, p. 219-235.
- MUÑIZ JAÉN, I.; MORALES REYES, L.; RAMÍREZ AYAS, M.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M. y LIÉBANA MÁRMOL, J.L. (2010): "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Doña Mencia". *Antiquitas*, 22, p. 207-252.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica 1, 2 vols., Granada.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. (1986): "Las comunidades neolíticas de la Alta Andalucía". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura, Sevilla, p. 109-118.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. (2003): "La Prehistoria". En *Granada Arqueológica*. Diputación Provincial de Granada, Granada.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. (2004): "Significación cultural y cronológica de la cerámica cardial en Andalucía". *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*. Fundación Cueva de Nerja, Nerja, p. 26-34.
- NAVARRETE, M.S. y CARRASCO, J. (1978): "Neolítico en la Provincia de Jaén". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, p. 45-66.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1987): "Le processus de néolithisation et les débuts de la sédentarisation en Haute-Andalousie". En J. Guilaine et al. (dirs.): *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale*. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, p. 645-651.
- NAVARRETE, M.S.; CARRASCO, J.; GÁMIZ, J. y JIMÉNEZ, S. (1985): "La Cueva de los Molinos (Alhama, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, p. 31-66.
- NAVARRETE, M.S.; CARRASCO, J.; TERUEL, S. y GÁMIZ, J. (1986): "La Sima de los Intentos: yacimiento neolítico en la costa granadina". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, p. 27-64.
- NAVARRETE, M.S.; CAPEL, J.; LINARES, J.; HUERTAS, F. y REYES, E. (1991): *Cerámicas Neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación*. Monográfica Arte y Arqueología 9, Granada.
- NAVARRETE, M.S.; CARRASCO RUS, J. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (1992): *La Cueva del Coquino (Loja, Granada)*. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Loja y Excmo. Diputación de Granada, Monografías del SIPP, Loja, 1992.
- PELLICER CATALÁN, M. (1962): *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. 1ª Campaña*. Excavaciones Arqueológicas en España, 16, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964): *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, XV, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1987): "El Neolítico de la Cueva de Nerja (Málaga)". En J. Guilaine et al. (dirs.): *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale*. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, p. 639-643.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1981): "El Neolítico antiguo en Andalucía occidental". En *Le Néolithique ancien méditerranéen*. Archéologie en Languedoc, n° spécial, Fédération Archéologique de l'Hérault, Sète, p. 49-60.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA, P. (1986): "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja". En F. Jordá Pardo (ed.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*. Trabajos de la Cueva de Nerja, núm. 1, Málaga, p. 339-450.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA, P. (eds.) (1997): *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Trabajos de la Cueva de Nerja, núm. 6, Málaga.
- PÉREZ BAREAS, C.; AFONSO, J.A.; CÁMARA, J.A.; CONTRERAS, F.; LIZCANO, R. (1999): "Clasificación cultural, periodización y problemas de compartimentación en el Neolítico de la Alta Andalucía". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Sagvntum Extra-2, Universitat de València, València, p. 485-492.
- RAMOS FERNÁNDEZ, J. (2004): "Los niveles neolíticos del abrigo 6 del Complejo del Humo La Araña-Málaga". *II-III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*. Fundación Cueva de Nerja, Nerja, p. 52-68.
- RAMOS FERNÁNDEZ, J. y AGUILERA LÓPEZ, R. (2005): "El abrigo 6 del Complejo del Humo (La Araña, Málaga)". *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander, p. 519-526.

- RAMOS MUÑOZ, J. (2000): “El problema historiográfico de la diferenciación Epipaleolítico-Neolítico como debate conceptual”. *Spal*, 9, p. 279-292.
- RAMOS MUÑOZ, J. y LAZARICH GONZÁLEZ, M. (eds.) (2002a): *El asentamiento de “El Retamar” (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real, Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J. y LAZARICH GONZÁLEZ, M. (eds.) (2002b): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VIº Milenio A.N.E. de “El Retamar” (Puerto Real, Cádiz)*. Arqueología monografías 3, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1987): *Tajo de Gomer (Riogordo, Málaga). Un asentamiento neolítico al aire libre en el Alto Vélez*. Publicaciones arqueológicas Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, núm. 2, Málaga.
- RAMOS MUÑOZ, J.; MARTÍN CÓRDOBA, E.; RECIO RUIZ, A.; ESPEJO HERRERÍAS, M. y CANTALEJO DUARTE, P. (1992): “Puerto de las Atalayas (Ardales, Málaga). Una aldea neolítica al aire libre”. *Butlletí de l’Associació Arqueològica de Castelló*, 12, p. 27-44.
- RAMOS MUÑOZ, J.; ZOUAK, M.; BERNAL, D. y RAISSOUNI, B. (eds.) (2008): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II), Cádiz.
- RODRÍGUEZ, G. (1979): “La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)”. *Saguntum-PLAV*, 14, p. 33-38.
- RIQUELME, J.A. (2002): *Cueva de la Ventana. Historia y Arqueología*. Excmo. Ayuntamiento de Piñar, Piñar.
- ROMÁN DÍAZ, M.P. (1999): “Primeras aldeas con almacenamiento en el Sureste de la Península Ibérica”. *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*. Saguntum Extra-2, Universitat de València, València, p. 199-206.
- RUIZ TABOADA, A. y MONTERO, I. (1999): “Ocupaciones neolíticas en Cerro Virtud: Estratigrafía y Dataciones”. *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*. Saguntum Extra-2, Universitat de València, València, p. 207-211.
- SÁNCHEZ QUIRANTE, L.; MARTÍNEZ PADILLA, C.; ROMÁN DÍAZ, M.P.; CASSINELLO ROLDÁN, S. y PÉREZ CARPENA, A.D. (1996): “Comunidades neolíticas de Montaña: Las Sierras de Baza y Los Filabres”. *I Congrés de Neolític a la Península Ibérica (Gavà-Bellaterra, 1995)*. Rubricatum, I (II), Gavà, p. 607-611.
- SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G. (1981): “El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, p. 17-34.
- SARRIÓN, I. (1980): “Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)”. *Saguntum-PLAV*, 15, p. 23-56.
- SCHIFFER, M.B. (1972): “Archaeological context and systemic context”. *American Antiquity*, 37, p. 156-165.
- SCHIFFER, M.B. (1987): *Formation processes of archaeological record*. University of New México Press, Albuquerque.
- SIMÓN VALLEJO, M.D. (2003): “Una secuencia con mucha Prehistoria: La Cueva de Nerja”. *Mainake*, XXV, p. 249-274.
- SIMÓN VALLEJO, M.D.; FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, E.; TURBÓN BORREGA, D.; CORTÉS SÁNCHEZ, M.; LOZANO FRANCISCO, M.C.; VERA PELÁEZ, J.L.; RIQUELME CANTAL, J.A. y SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. (2005): “Aportaciones al conocimiento de la utilización de la cueva de Nerja como necrópolis durante el neolítico”. En P. Arias et al. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria, Santander, p. 643- 652.
- TARRADELL I MATEU, M. (1960): “Problemas del Neolítico”. *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Sept. 1959)*. Pamplona, p. 45-67.
- TARRADELL I MATEU, M. (1964): “Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz”. *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*. Zaragoza, p. 154-162.
- ZILHÃO, J. (1997): “Maritime pioneer colonisation in the Early Neolithic of the west Mediterranean. Testing the model against the evidence”. *Porocilo o razinskovanju paleolitika, neolitika in eneolitika v Sloveniji*, XXIV, p. 19-42.
- ZILHÃO, J. (2001): “Radiocarbon evidences for maritime pioneer colonization at the origins of farming in west Mediterranean Europe”. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*, 98 (24), p. 14180-14185.